

Circo poético

Antología de poesía mexicana
del siglo XX



espejo
de urania



Prólogo

Imaginemos que un libro cerrado es un lugar a donde acudimos llevados por la curiosidad de saber qué puede haber ahí.

Vamos descubriendo lo que hay conforme lo abrimos, lo hojearnos y vamos leyendo las palabras impresas en él. En ese lugar -un sitio yermo, al principio- se teje con lentitud, al paso de nuestra lectura, una atmósfera llena de luces y de sombras; más temprano que tarde, sentimos que podemos vivir a gusto, mientras leemos dentro de ese lugar; mientras nos aposentamos en sus espacios, en sus rincones, en su ambiente. Y si ese lugar es un circo, más a gusto nos sentiremos.

Es lo que han querido que pase con su trabajo los antologadores de este *Circo poético*, reunión de varios actos de prestidigitación verbal y de acrobacias y magias múltiples ejecutados por un puñado de poetas de México.

En el circo se despliegan, en forma de actos fantásticos, los mitos y los misterios que les son más queridos a los seres humanos: el vuelo, el dominio sobre el fuego, la amistad amorosa con los animales, el gigante y el enano, la risa.

La literatura, y en especial la poesía, nos pone en contacto con esta materia mítica, y lo hace con medios que todos podemos reconocer: las palabras -su sentido, su ritmo, su temperatura afectiva-; palabras cargadas en cada poema con una voluntad de recreación del mundo que



nos permite a nosotros, los lectores, por el arte de sus entrelazamientos, participar en esa misma recreación mágica de la lectura.

El conjunto de poemas que aquí pueden leerse tiene su propia música, su energía y sus leyes. Deben leerse con interés; de otra manera -es decir, si los leemos con indiferencia o al descuido- nunca serán para nosotros más que una serie inerte de palabras. Eso quiere decir que hay que *participar* en los poemas, verlos y leerlos como algo vivo, como organismos en los cuales las palabras adquieren vida, se animan y *conversan* con nosotros.

Bienvenidos, pues, a este *Circo poético*. Lo único que hace falta para entrar en él es ese interés y esa curiosidad que nos abrirán sus puertas.

David Huerta





Circo poético

Antología de poesía mexicana
del siglo XX



Paisaje de sol

Azul cobalto el cielo, gris la llanura,
de un blanco tan intenso la carretera,
que hiera la retina con la blancura
de la plata bruñida que reverbera.

Allá lejos, muy lejos, una palmera,
tras unas tapias rojas, a grande altura,
como el airón flotante de una cimera,
levanta su penacho de fronda oscura.

Llego al lejano huerto; bajo la parra
que da sombra a la escena que me imagino
resuenan los acordes de la guitarra;

rompe el aire una copla que ensalza el vino ...
y al monótono canto de la cigarra
avanzó triste y solo por el camino.

Francisco A. De Icaza



Peces voladores

Al golpe del oro solar
Estalla en astillas el vidrio del mar.

José Juan Tablada

Mar: Camino que une, abismo que separa
José Emilio Páchechi



Heroísmo

Triunfaste por fin, perrillo fiel
Y ahuyentando por tu ladrido
Huye veloz el tren...

José Juan Tablada



La Luna

Es mar la noche negra,
la nube es una concha,
la luna es una perla.

José Juan Tablada



El campanero

Me contó el campanero esta mañana
que el año viene mal para los trigos.
Que Juan es novio de una prima hermana
rica y hermosa. Que murió Susana.

El campanero y yo somos amigos .

Me narró amores de sus juventudes
y con su voz cascada de hombre fuerte,
al ver pasar los negros ataúdes
me hizo la narración de mil virtudes
y hablamos de la vida y de la muerte.

-¿Y su boda, señor?

-Cállate, anciano.

-¿Será para el invierno?

-Para entonces,

y si vives aún cuando su mano
me dé la Muerte, campanero hermano,
haz doblar por mi ánima tus bronces.

Ramón López Velarde



La saltapared

Volando del vértice
del mal y del bien,
es independiente
la saltapared.

y su principado,
la ermita que fue
granero después.

Sobre los tableros
de la ruina fiel,
la saltapared
juega su ajedrez,
sin tumbar la reina,
sin tumbar al rey ...

Ave matemática,
nivelada es
como una ruleta
que baja y que sube
feliz, a cordel.



Su voz vergonzante
llora la doblez
con que el mercader
se llevó al canario
y al gorrión también
a la plaza pública,
a sacar la suerte
del señor burgués.

Del tejado bebe
agua olvidadiza
de los aguaceros,
porque transparente
su **cuerpo** albañil
gratuito nivel.

Y al ángel que quiere
reconstruir la ermita
del eterno Rey,
sirve de plomada
la saltapared.

Ramón López Velarde

Cuerpo: Es el lugar/primer y ultimo del hombre.
Homero Aridjis



Hermana, hazme llorar ...

Fuensanta:

dame todas las lágrimas del mar.

Mis ojos están secos y yo sufro
unas inmensas ganas de llorar.

Yo no sé si estoy triste por el alma
de mis fieles difuntos
porque nuestros mustios corazones
nunca estarán sobre la tierra juntos.

Hazme llorar, hermana,
y la piedad cristiana
de tu mano **inconsútil**
enjúgueme los llantos con que llore
el tiempo amargo de mi vida inútil.



Fuensanta:
¿tú conoces el mar?
Dicen que es menos grande
y menos hondo
que el pesar.

Yo no sé ni por qué quiero llorar:
será tal vez por el pesar que escondo,
tal vez por mi infinita sed de amar.

Hermana:
dame todas las lágrimas del mar ...



Ramón López Velarde

Amar: Es una angustia, una pregunta,
una suspensa y luminosa duda.
Xavier Villaurrutia

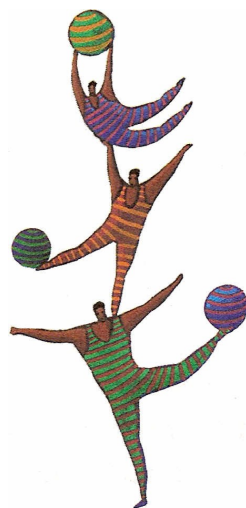


Jitanjáfora

Filiflama alabe cundre
ala alalúnea alífera
alveolea **jitanjáfora**
liris salumba salífera

Olivia oleo ororife
alalai cánfora sandra
milingítara girófara
zumbra ulalindre calandra.

Alfonso Reyes



Sol de Monterrey

No cabe duda: de niño,
a mí me seguía el sol.
Andaba detrás de mí
como perrito faldero;
despeinado y dulce,
claro y amarillo:
ese sol con sueño
que sigue a los niños.

Saltaba de patio en patio,
se revolcaba en mi alcoba.
Aún creo que algunas veces
lo espantaba con la escoba.
Ya la mañana siguiente,
ya estaba otra vez conmigo,
despeinado y dulce,
claro y amarillo:
ese sol con sueño
que sigue a los niños.

(El fuego de mayo
me armó caballero:
yo era el Niño Andante,
y el sol, mi escudero.)



Todo el cielo era de añil;
toda la casa, de oro.

¡Cuánto sol se me metía
por los ojos!

Mar adentro de la frente,
a donde quiera que voy,
aunque haya nubes cerradas,
¡oh cuánto me pesa el sol!
¡oh cuánto me duele, adentro,
esa cisterna de sol
que viaja conmigo!

Yo no conocí en mi infancia
sombra, sino resolana.
Cada ventana era sol,
cada cuarto era ventanas.

Los corredores tendían
arcos de luz por la casa.
En los árboles ardían
las ascuas de las naranjas,
y la huerta en la lumbre viva
se doraba.

Luz: Es tiempo que se piensa.

Octavio Paz

Luz: Es el pensamiento visible de Dios.



Homero Aridjis

Los pavos reales eran
parientes del sol. La garza
empezaba a llamear
a cada paso que daba.

Y mí el sol me desvestía
para pegarse conmigo,
despeinado y dulce,
claro y amarillo:
ese sol con sueño
que sigue a los niños.

Cuando salí de mi casa
con mi bastón y mi hato,
le dije a mi corazón:
-¡Ya llevas sol para rato! -
Es tesoro -y no se acaba:
no se me acaba- y lo gasto.
Traigo tanto sol adentro
que ya tanto sol me cansa.-
Yo no conocí en mi infancia
sombra, sino resolana.

Alfonso Reyes



Colinas

Pero esos zopilotes estandartes...
Les envidio a ustedes la tarea
de recoger estrellas
que quedan tiradas en la mañana.
-Sí; tenemos ya una colección bastante
completa.
Dicen que las pagan muy bien en Groenlandia.

¡Dibujar las colinas!

Repartirles los ojos
y llevarles palabras finas.
Mojar largo el pincel; apartar la
neblina
de las nueve de la mañana,
para que el vaso de agua
campesina
se convierta en alegre limonada.

Carlos Pellicer

Palabra: Libertad que se inventa y me inventa cada día.

Octavio Paz



Deseos

Trópico, para qué me diste
las manos llenas de color.

Todo lo que yo toque se
llenará de sol.

En las tardes sutiles de otras tierras
pasaré con mis ruidos de vidrio tornasol.
Déjame un solo instante
dejar de ser grito y color.
Déjame un solo instante
cambiar de clima el corazón,
beber la penumbra de una cosa desierta,
inclinarme en silencio sobre un remoto balcón,
ahondarme en el manto de pliegues finos,
dispersarme en la orilla de una suave devoción,
acariciar dulcemente las cabelleras lacias
y escribir con un lápiz muy fino mi meditación.
¡Oh, dejar de ser un solo instante
el Ayudante de Campo del sol!
¡Trópico, para qué me diste
las manos llenas de color!

Carlos Pellicer

Lápiz: Es un ser que para hacer se deshace.





Vuelo de voces

Mariposa, flor de aire,
peina el área de la rosa.
Todo es así: mariposa,
cuando se vive en el aire.

**Y las horas de aire son
las que de las voces vuelan.**

Sólo en las voces que vuelan
lleva alas el corazón.

Llévalas de aquí que son
únicas voces que vuelan.



Guijarros

¿Qué haré yo con tantos guijarros?
Son duros y lisos, redondos y claros.
¿Qué haré yo con tantos guijarros?

Con ellos podría construir un palacio
o tender un puente sobre el lago.
Con ellos podría -hondero fantástico-
derribar uno a uno los astros.
Contando el tesoro, pasara mil años.
¿Valdría la pena contado?
Y luego, ¿qué haría con tantos guijarros?

Las ondas transcurren con un solo cántico,
las hojas se caen del árbol,
los vientos murmuran de paso.
Y mientras, ¿qué hago con estos guijarros?

Sentado a la orilla del lago,
pasaré mi vida lanzando a las ondas guijarros,
guijarros ...



Miraré los círculos que se van formando,
Creciendo primero y después borrando.
Oiré como se hunden cantando.

Y todo será tan limpio y tan claro
Las aguas profundas, los días de mayo
La luz en los ojos, la fuerza en el brazo,
Y siempre cayendo guijarros, guijarros...

Enrique González Rojo

Vida: Pan de sol para los otros,
los otros todos que somos nosotros.



Octavio Paz

Mar bajo la luna

(Fragmento)

Bajo la noche, de la nave
han salido las mismas preguntas:
-¿Acaso sabemos hacia adonde vamos?
-¿Nos habremos equivocado de ruta?

Hace tiempo que dejamos la tierra,
y por el mar de la aventura
arribaremos esta noche
a la capital de la luna...

Enrique González Rojo



Los cinco sentidos

1

En el telar de la lluvia
tejieron la enredadera
-¡madreselva, blanca y rubia!-
de tu cabellera negra.

2

Si el picaflor conociera
a lo que tu boca sabe...

3

Iluminados y oscuros
capulines de tus ojos,
como el agua de los pozos
copian luceros ilusos.



4

Cuando te toco parece
que el mundo a mí se confía
porque en tu cuerpo amanece,
desnudo pétalo, el día.

5

Por tu voz de mañanitas
he sabido despertar
de la **realidad** al sueño,
del sueño a la realidad.

Bernardo Ortiz de Montellano

Realidad: La otra cara del tiempo.



Croquis

Un cielo gris que amenaza
Lluvia, tormenta o nevasca

Un cinturón de montañas.
Una tierra seca y árida

Ni una nube ni una casa
Que ponga su nota blanca.

El viento, lento y sin ganas,
Se quedo sobre unas palmas.

Bernardo Ortiz de Montellano



El aeroplano

Para que las nubes no le desconozcan, permitiéndole andar entre ellas, fue vestido de pájaro. Para que pudiera volar, en giros elegantes y atrevidos, le dieron forma de caballito del diablo.

Para que supiéramos que trabaja y es inteligente, le colocaron en el abdomen una máquina y en la cabeza una hélice que zumba como abeja sin panal.

Manchado de azul desgranando la rubia mazorca del día va el aeroplano, sujeto de la mano del piloto y a la voluntad de las cataratas del viento; dibujando el paisaje -magueyes, torres de iglesia, indios cargados como hormigas- en su cuaderno de notas cuadriculado.

Bernardo Ortiz de Montellano



Pausas I

¡El mar, el mar!
Dentro de mí lo siento.
Ya sólo de pensar
en él, tan mío,
tiene un sabor de sal mi pensamiento.

José Gorostiza



¿Quién me compra una naranja?

A Carlos Pellicer

¿Quién me compra una naranja
para mi consolación?

Una naranja madura
en forma de corazón.

La sal del mar en los labios
¡ay de mí!
La sal del mar en las venas
y en los labios recogí.

Nadie me diera los suyos
para besar.
La blanda espiga de un beso
yo no la puedo segar.

Nadie pidiera mi sangre
para beber.
Yo mismo no sé si corre
o si deja de correr.



Como se pierden las barcas
¡ay de mí!
como se pierden las nubes
y las barcas, me perdí.

y pues nadie me lo pide,
ya no tengo corazón.
¿quien me compra una naranja
para mi consolación?

José Gorostiza



Canción

(Fragmento del poema: Muerte sin fin)

Iza la flor su enseña,
agua, en el prado.
¡Oh, qué mercadería
de olor alado!

¿Oh, qué mercadería
de tenue olor!
¿Cómo inflama los aires
con su rubor!

¿Qué anegado de gritos
está el jardín!
"¡Yo, el heliotropo, yo!"
"¿Yo? El jazmín."

Ay, pero el agua,
ay, si no huele a nada.

Aire: Es leve rosa dura.



Tiene la noche un árbol
con frutos de ámbar;
tiene una tez la tierra,
ay, de esmeraldas.

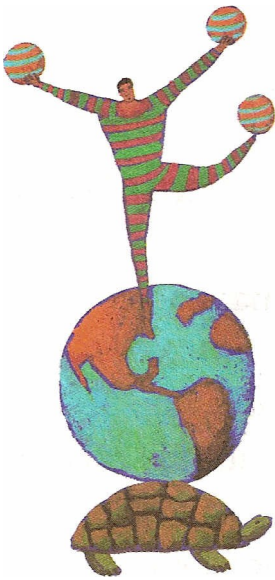
El tesón de la sangre
anda de rojo;
anda de añil el sueño; la dicha, de oro.

Tiene el amor feroces
galgos morados;
pero también sus mieses,
también sus pájaros.

Ay, pero el agua,
ay, si no luce a nada.

Sabe a luz, a luz fría, sí,
la manzana.
¡Qué amanecida fruta
tan de mañana!





Qué anochecido sabes,
tú, sinsabor!
¡cómo pica en la entraña
tu picaflor!

Sábe la muerte a tierra,
la **angustia** a hiel.
Este morir a gotas
me sabe a miel.

Ay, pero el agua,
ay, si no sabe a nada.

(Baile)

Pobrecilla del agua,
ay, que no tiene nada,
ay, amor, que se ahoga,
ay, en un vaso de agua.

José Gorostiza

Angustia: Es sombra de la puerta/
que no se abre de noche ni de día.



Pausas II

No canta el grillo. Ritma
la música
de una estrella.

Mide
las pausas luminosas
con su reloj de arena.

Traza
sus órbitas de oro
en la desolación etérea.

La buena gente piensa
-sin embargo-
que canta una cajita
de música en la hierba.

José Gorostiza



Manzana

Conciencia del frutero campesino,
manzana, entre las uvas y las nueces
¡de qué rubor tardío te embelleces
con el otoño que te presta el vino!

Gira en la piel de tu contacto fino una
dulzura sana, sin dobleces,
y del reflejo en que tu forma acreces
llenas, sincera, el vaso cristalino.

Porque es tan limpia la pulida esfera de tu
carne de plata y tan segura que el paisaje
que mira, refrigera.

Y corre por la helada dentadura
una acidez, al verte, que no altera
la sed, sino la moja y la madura.

Jaime Torres Bodet



Música oculta

Como el bosque tiene
tanta flor oculta,
parece olorosa
la luz de la luna.

Como el cielo tiene
tanta estrella oculta,
parece mirarnos
la noche de luna.

¡Como el alma tiene
su música oculta,
parece que el alma
llora con la luna! ...

Jaime Torres Bodet



Oscuridad eterna

-El que se muere
¿qué siente?
-Que le apagan la luz
para siempre.

Elías Nandino



Aire

El aire juega a las distancias:
acerca el horizonte,
echa a volar los árboles
y levanta vidrieras entre los ojos y el paisaje.

El aire juega a los sonidos:
rompe los tragaluces del cielo,
y llena con ecos de plata de agua
el caracol de los oídos.

El aire juega a los colores:
tiñe con verde de hojas el arroyo
y lo vuelve, súbito, azul,
o le pasa la borla de una nube.

El aire juega a los recuerdos:
se lleva todos los ruidos
y deja espejos de silencio
para mirar los años vividos.

Xavier Villaurrutia



Poesía

Eres la compañía con quien hablo
De pronto, a solas.
Te forman las palabras
Que salen del silencio
Y del tanque del sueño en que me ahogo
Libre hasta despertar.

Tu mano metálica
Endurece la prisa de mi mano
Y conduce la pluma
Que traza en el papel su litoral.

Tu voz hoz eco,
Es el rebote de mi voz en mi muro,
Y en tu piel de espejo
Me estoy mirando por mil Argos
Por mis largos segundos



Poesía: es una manera/ de reescribir el tiempo.
Homero Aridjis



Pero el menor ruido te ahuyenta

y te veo salir
por la puerta del libro
o por el atlas del techo,
por el tablero del piso,
o la página del espejo,
y me dejas
sin más pulso ni voz y sin más cara,
sin máscara como un hombre desnudo
en medio de una calle de miradas.



Xavier Villaurrutia

Las palomitas del monte

Parecen venir hacia acá las palomitas del monte, las tres cabecitas grises meneándose rápidas, caminando hacia el agua de flores, luego las tres cabecitas grises se alejan juntas caminando lentamente.

Y alla lejos, en la Tierra Florida, debajo del amanecer, van tres cabecitas grises maneándose hacia el agua de flores, y luego juntas, alejándose lentamente

Poema Yaqui



Flores: Son el puro agradecimiento a la luz.

Ricardo Yañez

Las tortugas

Cadidi ca bigu
rului ca ti biga
no biguro
no bigo huini
guriá nizado
bigu huini
bigu ró
ne naró ne nahuini
pará bizanalu shiñi
pará bizanalu shini
nizado
nizado, nizado
bia bigu huini
bia bugú ró
pará bizanalú shiñi
buguró
bugu huini



Van pasando las tortugas
parecidas a un collar
con la tortuga grande
unida a la tortuga chica
a la orilla del mar
tortuga chica
tortuga grande
con la grande, con la chica
¿dónde dejaste al hijo?
¿dónde dejaste al hijo mar?
mar mar
mira a la tortuga chica
mira a la tortuga grande
¿dónde dejaste al hijo?
tortuga grande
tortuga chica.

Poema zapoteco



Canto de la guacamaya

La pitahaya esta madura,
vamos a cogerla
Córtense los otates.
La guacamaya viene de la tierra caliente
para comer las primeras frutas.
Desde muy lejos, desde la tierra caliente
vengo cuando están cortando los otates
y me como los primeros frutos.
¿Por qué quieren quitarme
ustedes los primeros frutos?
Son míos. Me como la fruta
y arrojó la cáscara.
Cuando me he satisfecho de comer,
me retiro cantando
Quédate aquí arbolito,
sacudiéndote mientras yo me alejo.
Voy a volar en el aire
y algún día volveré
para comer tus pitahayas, arbolito.



Día: Alto grito amarillo
Octavio Paz

La historia

¡Mueran los gachupines!
Mi padre es cachupín,
el profesor me mira con odio
y nos cuenta la guerra de Independencia
y como los españoles eran malos y crueles
con los indios –él es indio-,
y todos los muchachos gritan que mueran los
gachupines.

Pero yo me rebelo
y pienso que son escupidos:
Eso dice la historia
pero ¿Cómo la vamos a saber nosotros?

Salvador Novo



La geografía

Con estos cubos de colores
yo puedo construir un altar y una casa,
y una torre y un túnel,
y puedo luego derribarlos.

Pero en la escuela

querrán que yo haga un mapa con un
lápiz,

querrán que trace el mundo
y el mundo me da miedo
yo solo puedo
construir un altar y una casa,

Salvador Novo



La pompa de jabón

Te saludan los pájaros, las cosas
todos afinan para ti
su mejor alba de sonrisa

Y recuerdan tus viajes, cuando ibas
como un poco de río
redondo y frágil, por el cause
innúmero del viento.

Y te recuerdan, Arca de Noe,
porque le regalan a los niños,
transmutando en juguetería
de Noche Buena, el Mundo.

Gilberto Owen





El recuerdo

Con ser tan gigantesco, el **mar**, y amargo,
que delicadamente dejó escrito
-con que línea tan dulce
y que pensamiento tan fino,
como con olas niñas de tus años-.
en este caracol, breve, grito.

Gilberto Owen

Mar: ancha caricia de frescura en el bochorno tropical
Enrique González Rojo



Yo lo que lo buscaba

Yo lo que lo buscaba
era un pueblito relojero
que me arreglaba el corazón,

¡ay! Que adelantara,
sonado la hora de otros climas
bajo el meridiano del amor

Lo que me faltaba
era el péndulo de tu paso
y el tic-tac de luz de tu voz,

¡ay! Que contestara
leontina de estrellas, mi pecho,
par acordar y atar al tuyo
-corazón de pulsera- mi reloj.

Gilberto Owen

Amor: es una estrella filosa
Ricardo Yañez



Handicap

No puedo

Dejar

De

Escribir

Porque

Si me

Detengo

Me alcanzo.

Q

Efraín Huerta



El caballo rojo

Era un caballo rojo galopando sobre el inmenso
río

Era un caballo rojo, colorado, colorado,
«como la sangre que corre cuando matan un
venado»

Era un caballo rojo con las patas manchadas de
angustioso cobalto.

Agonizó en el río a los pocos minutos.

Murió en el río.

La noche fue su tumba.

Tumba de seco mármol y nubes pisoteadas

Efraín Huerta

Morir: Es tomar la eternidad como a destajo/
Y repartir el alma en la ceniza.

Jaime Sabines



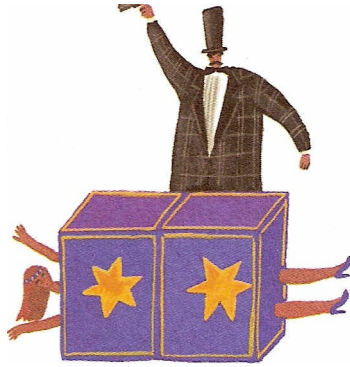
Imposibilidad

Por ahora
O puedo ir
A San Miguel
De Allende

No tengo
Ni para
El
Paisaje

Efraín Huerta





Pueblo

Quiubo tú

¿Todavía

Víboras?

Yo creía

Que ya

Morongas

Efraín Huerta



Paseo I

Ahorita
Vengo

Voy a dar
Un paseo
Alrededor
De
Mi
Vida



Ya vine

Efraín Huerta

Vida: Es apenas/un milagroso reposar de barcas en la
blanda quietud de las arenas.
Carlos Pellicer



El sapo

Salta de vez en cuando, sólo para comprobar su radical estático. **El salto tiene algo de latido: viéndolo bien, el sapo es todo corazón.**

Prensado en un bloque de lodo frío, el sapo se sumerge en el invierno como una lamentable **crisálida**. Se despierta en primavera, consciente de que ninguna metamorfosis se ha operado en él. Es más sapo que nunca, en su profunda desecación. Aguarda en silencio las primeras

lluvias.

Y un buen día surge de la tierra blanda, pesado de humedad, henchido de savia rencorosa, como un corazón tirado al suelo. En su actitud de esfinge hay una secreta proposición de canje, y la fealdad de sapo aparece ante nosotros con una abrumadora cualidad de espejo.

Juan José Arreola

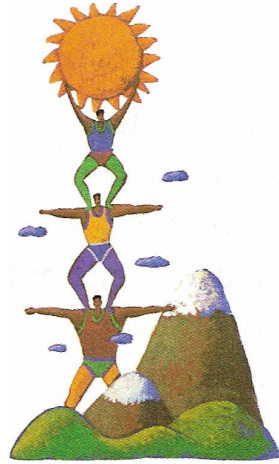


La jirafa

Al darse cuenta de que había puesto demasiado altos los frutos de un árbol predilecto, Dios no tuvo más remedio que alargar el cuello de la jirafa.

Cuadrúpedos de cabeza volátil, las jirafas quisieron ir por encima de su realidad corporal y entraron resueltamente al reino de las desproporciones. Hubo que resolver para ellas algunos problemas biológicos que más parecen de ingeniería y de mecánica: un circuito nervioso de doce metros de largo ; una sangre que se eleva contra la ley de gravedad mediante un corazón que funciona como bomba de pozo profundo; y todavía, a estas alturas, una lengua eyéctil que va más arriba, sobrepasando con veinte centímetros el alcance de los belfos para roer los pimpollos como una lima de acero.





Con todos sus derroches de técnica, que complican extraordinariamente su galope y sus amores, la jirafa representa mejor que nadie los devaneos del espíritu: busca en las alturas lo que otros encuentran al ras del suelo.

Pero como finalmente tiene que inclinarse de vez en cuando para beber el agua común, se ve obligada a desarrollar su acrobacia al revés. Y se pone entonces al nivel de los burros.

Juan José Arreola



Topos

Después de una larga experiencia, los agricultores llegaron a la conclusión de que la única arma eficaz contra el topo es el agujero. Hay que atrapar al enemigo en su propio sistema.

En la lucha contra el topo se usan ahora unos agujeros que alcanzan el centro volcánico de la tierra. Los topos caen en ellos por docenas y no hace falta decir que mueren irremediabilmente carbonizados.

Tales agujeros tienen una apariencia inocente. Los topos, cortos de vista, los confunden con facilidad. Más bien se diría que los prefieren, guiados por una profunda atracción. Se les ve dirigirse en forma solemne hacia la muerte espantosa, que pone a sus intrincadas costumbres un desenlace vertical.

Recientemente se ha demostrado que basta un agujero definitivo por cada seis hectáreas de terreno invadido.

Juan José Arreola



Todo el día te oculto

Todo el día te oculto contra el pecho.
Todo el día,
fogata.

-Muro de alondras
en conflagración
que me transluce
las manos-

Pero ahora
la noche
atisba por el ojo de la llave,
y la cara y el ojo se le saltan
en carretadas
de estrellas.

Desiderio Macías Silva



Para calentarse las manos

Para calentarse las manos
en el brasero que brilla
al otro lado
de la mesa,

Los cosmonautas
proyectarían
un viaje
alrededor
del universo.

Nosotros descorremos la cortina,
y las galaxias todavía sin nombre
andan danzando
con nosotros.

Desiderio Macías Silva



Niegan que sea tu imagen

Niegan
Que sea
Tu imagen.

Y
No puedo
Mirarme
En
Un espejo

Sin que
El espejo
Arda.

Desiderio Macías Silva



Dejo de ser gusano

Dejo
de ser
gusano

Desde el instante mismo
En el que adoptó la decisión
De amortajarse
En su sueño

De así
Es eso
Todo
Lo que quería
Decirte

La mariposa

Desiderio Macías Silva



Amo el sol de este día

Amo el sol de este día

Amplio en su claridad como una alberca
Que ríe y ríe desde tus ojos.

Amo la música
Esta música
Creciendo
De tu boca
Como yedras azules
Contra las bardas
Del crepúsculo.

Amo el berilo en ascuas
En que mi sangre gira
Como un rehilete

Desiderio Macías Silva

Amor: Dos soplos que convergen/en un día de carne y hueso.
Homero Aridjis



Ríe con nadie el niño

Ríe
con nadie
el niño.

Tiende
sus brazos
a nadie

-Más allá de los rayos infrarrojos
y los ultravioleta,
intercambiamos
guiños
los
ángeles-.

Desiderio Macias Silva



Canto de río

Canto
de río.

Diamante
que a si mismo
se pule
y también
a si mismo
se abrillanta

Hasta
que un día
en sus propios
deslumbramientos
se ahoga.

Desiderio Macias Silva



El caracol

Jugabas, a oscuras, a hacer caminos
en la arena. El mar no te alcanzaba.
Y era una gran sombra, y una cinta
blanca, y un rumor deshecho.

Rubén Bonifaz Nuño



El huizache

Nada sabe decir
pero le llega un golpe de frescura
y en un gozo aromado
hasta las ramas sube su flor,
dorada
como el sol que se quema.

Erizado de espinas
se levanta en la mitad del llano.

Su fronda
es una copa
de polvo.

Cuando la roza el aire
es una tórtola
triste de sed.



Ay, pero en el verano
el huiuzache recibe
la humedad de la tierra.

Su débil tronco olvida,
reverdece las hojas
ablanda las espinas.

Ay, pero en el verano
en una sola flor
amarilla, pequeñ,
canta toda la tierra

Dolores Castro



Lavanderas del Grijalba

Pañuelos del adiós,
camisa de la boda,
en el río, entre peces
jugando con las olas.

Como un recién nacido
bautizado, esta ropa
ostenta su blancura
total y milagrosa.

Mujeres de la espuma
y el ademán que limpia,
halladme un río hermoso
para lavar mis días.

Rosario Castellanos



La velada del sapo

Sentadito en la sombra
-solemne con tu **bocio exoftálmico**; cruel
(en apariencia, al menos, debido a la hinchazón
de los párpados); frío,
frío de repulsiva sangre fría.

Sentadito en la sombra miras arder la lámpara.

En torno de la luz hablamos y quizá
uno dice tu nombre.

(Es septiembre. Ha llovido.)

Como por el resorte de la sorpresa, saltas
y aquí estás ya, en medio de la conversación,
en el centro del grito.

¡Con qué miedo sentimos palpitar
el corazón desnudo
de la noche en el campo!

Rosario Castellanos



Una palmera

Señora de los vientos,
garza de la llanura,
cuando te meces canta
tu cintura.

Gesto de la oración
o preludio del vuelo,
en tu copa se vierten uno a uno
los cielos.

Desde el país oscuro de los hombres
he venido, a mirarte, de rodillas.
Alta, desnuda, única.
Poesía.

Rosario Castellanos

Hombres: Pedazos de alba.
Efraín Huerta



La luna

La luna se puede tomar a cucharadas
o como una cápsula cada dos horas.
Es buena como hipnótico y sedante y
también alivia
a los que se han intoxicado de filosofía.
Un pedazo de luna en el bolsillo
es mejor amuleto que la pata del conejo:
Sirve para encontrar a quien se ama,
para ser rico sin que lo sepa nadie
y para alejar a los médicos y a las clínicas.
Se puede dar de postre a los niños
cuando no se han dormido,
y unas gotas de luna en los ojos de los ancianos
ayudan a bien morir.

Horas: Golondrinas que atraviesan la nada.
Homero Aridjis





Pon una hoja tierna de la luna
debajo de tu almohada
y mirarás lo que quieras ver.

Lleva siempre un frasquito de aire de la luna
para cuando te ahogues,
y dale la llave de la luna
a los presos y a los desencantados.
Para los condenados a muerte
y para los condenados a vida
no hay mejor estimulante que la luna
en dosis precisas y controladas.

Jaime Sabines



El diablo y yo nos entendemos

El diablo y yo nos entendemos
como dos viejos amigos.
A veces se hace mi sombra,
va a todas partes conmigo.
Se me trepa a la nariz
y me la muerde
y me la quiebra con sus dientes finos.
Cuando estoy en la ventana
me dice ¡brinca!
detrás del oído.

Aquí en la cama se acuesta
a mis pies como un niño
y me ilumina el insomnio
con luces de artificio.

Nunca se está quieto.
Anda como un maldito,
como un loco, adivinando
cosas que no me digo.



Quién sabe qué gotas pone
en mis ojos, que me miro
a veces cara de diablo
cuando estoy distraído.

De vez en cuando me toma
los dedos mientras escribo.

Es raro y simple. Parece
a veces arrepentido.

El pobre no sabe nada
de sí mismo.

Cuando soy santo me pongo
a murmurarle al oído
y lo mareo y me desquito.

Pero después de todo
somos amigos

y tiene una ternura como un membrillo
y se siente solo el pobrecito.



Jaime Sabines



Habana rivierra

¡Qué cantidad de agua tan enorme tiene el mar!
¡Cómo es posible atravesar el mar!
¿Quién se baña en el mar, quién sale vivo,
quién sobrevive al mar?

Este edificio en que contemplo el mar, esta
ciudad, navega,
esta isla se mueve sobre el mar.

A mí me marea el mar.
Todo gira de pronto,
se me echa encima el mar.

Sube en el viento el mar.
El mar sale del mar.
Altas olas golpean, se golpean,
vienen, pasan, retornan, todo es mar.

El cielo flota en el mar.

Jaime Sabines

Mar: Es una historia que llevo entre los ojos
y la sombra de mis ojos.
Jaime García Terrés



Canción para la danza de la luna

Ch'ul me'tik ta vinajel,
ch'ul me'tik ta balamil,
yajvalil ta vinajel,
yajvalil ta balamil. ..

Divina señora, que estás en el cielo;
divina señora, que estás en la tierra;
dueña del firmamento,
dueña del mundo ...

Luna, madre divina, que estás en el cielo;
Luna, madre divina, que estás entre jaguares;
dueña del cielo
y de la tierra ...

Poema tzotzil





El viento alegre

Viento rápido, viento alegre,
tú que haces saltar el agua;
haz que llenen los peces del mar
esta red que he tendido sola.

Viento rápido, viento alegre,
tú que vienes en la mañana;
haz que llegue a la orilla en que está
una huella de pie que aguarda.

Poema seri



El camino del sol

Nuestro padre en el cielo piensa ponerse en marcha; en marcha hacia el poniente.

Con su vara emplumada, con sus nubes,
adornará hermosamente el cielo.

Ya va bajando con su atuendo,
cada vez más cerca del poniente.

Ahora viste el traje rojo oscuro,
el traje horripilante.

Se adorna con todo.

Ya va a llegar allá,
se va a hundir en el agua de la vida.

Extiende nubes negras como la noche,
extiende nubes rojas oscuras.

Ya se hundió en el agua de la vida.

Poema cora

Cielo: Otro abismo más alto.
Octavio Paz



Los himnos del ciego

(Fragmento) Para Sergio Pitol

I

El que canta es un ciego
con los ojos de faro
y los labios de raíz oscura.

El que canta es un ciego
que se quemó de ver
y nunca vio el objeto
dentro de su cuerpo justo,
ni con su luz exacta.

Sin embargo,
es el ciego que ve con los ojos
de todos los que ven.

Enriqueta Ochoa



Alambiques de otoño

(Fragmentos) Para Alfredo Leal Cortés

I

Asoma el sol,
bosteza la luz, desperezándose,
y el día se echa a andar
con su nombre de vidrio.

II

Sosegado,
a la sombra del verano,
el silencio teje su pudor.

En el cauce donde ayer se ahogaba la arena,
hoy se hospeda el aroma del amanecer.

IV

Amanecen los días entumidos
en aguas de silencio.
Al fondo,
un campo de nieve acumula su luz tranquila
en los copos de la memoria.

Enriqueta Ochoa



Vaca y niña

Los niños de las ciudades
conocen bien el mar,
mas no la tierra.

La niña que no había visto,
nunca, una vaca
se la encontró en el prado
y le gustó.

La vaca no sonreía
-está contra sus costumbres-.

La niña se le acercó, pasos menudos,
como una fuente materna
de leche y miel y cebada.

La vaca a su vez,
rumiando dulce pastura,
miró a la pequeña triste,
como a un becerro perdido,
y la saludó contenta:
la cola en alta alegría,
látigo amable
que festejaban las moscas.

Eduardo Lizalde





Diego juega con leones

Rugen los leones, queman,
lanzan cuchillas fuera de su carne
como si se hirieran ellos mismos
al rugir.

Rugen, destiemplan a los pájaros.
Se asustan las tortugas y los topos,
pierden vuelo esos cóndores altivos,
se vuelven cervatillos estos alces tremendos,
se desploman los troncos milenarios.

La selva entera tiembla
cuando truenan los leones.

Pero Dios los toma del rabo, como a ratoncitos.

Eduardo Lizalde



Recibirte cantando

Para mi hija *Ana Luisa*

Mientras más grandes son
Menos cantan las aves
Oh almendra de sol
Casa custodiada
Por una pareja de tréboles

Como la felicidad
Tú también eres pequeña
y no se me olvida tu cumpleaños
Menos aún tu sonrisa
Puerta de ti misma
Que un día será la del mundo.

Un día el mundo será sólo día

Un día el mundo y el día serán tu sonrisa



Mientras tanto
Cantas sin abrir los labios
Barajas las hostias del álamo
En un mismo mazo ardiente:

Reparte las cartas
El juego de la vida ha comenzado
Los que ahora son niños
Mañana van a ganado.

Marco Antonio Montes de Oca



Buenas tardes

El rehilete morado

El barco blanco

La corneta amarilla

No puedo

Amar las cosas que no tienen color

Puedo amar

Lo repentinamente súbito

La pupila del mar

En el ojal de mi solapa

Todo casi todo

La proa como rebanada de pastel

Estribor y babor

Todo casi todo

El ancla el timón el capitán

El desnudo amor en cubierta

Las estrellas

El rehilete morado

El arco blanco

No puedo amar las cosas que no tienen color.

Marco Antonio Montes de Oca

Amar: Desnudarse de los nombres.

Octavio Paz





II
amanece
temblor leve de aires
los insectos
de figuras abstractas
un hormigueo de horas
multiplica colores

Isabel Fraire



Alba de proa

Navegar,
Navegar.

Ir es encontrar.

Todo ha nacido a ver.

Todo esta por llegar

Todo está por romper

A cantar

Gabriel Zaid



Arañazo

La tarde, como un gato, salta

La penumbra, las uñas

Que resbalan.

Gabriel Zaid



Una paloma al volar

(Fragmentos)

1

Una paloma al volar
su dorado pico abría;
todos dicen que me hablaba,
pero yo no le entendía.

2

Dame las alas, paloma,
para volar a tus vuelos,
para subir a tus cielos
de otro cielo que no asoma.

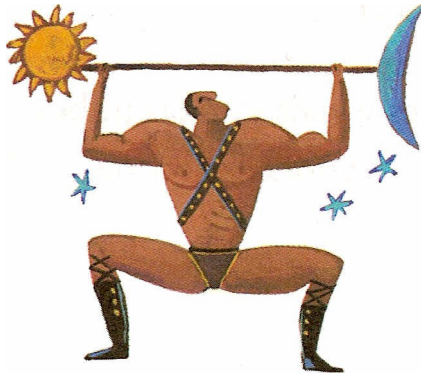
Este cielo que me toma,
nieve y silencio temía;
y ha de caer todavía
mientras tu voz se sustraiga.
-Si está cayendo, que caiga;
no ha de durar más de un día.



4

Esta noche callaría,
aunque viniese la muerte.
¿Y el silencio de perderte
con qué voz te cantarías?
Naranja dulce del día,
nocturno limón celeste,
te pido un favor y es éste:
(el que la canción pedía)
que le digas a María
que esta noche no se acueste.

Gabriel Zaid



Muerte: Culminación del día y de la noche.
V́ctor Manuel Cárdenas



La poesía del sol

la loca poesía tiene el sombrero del sol
la loca poesía tiene el manto de la lluvia
y nos tiende sus hilos dorados
y florece como una respuesta a todas las preguntas

la loca poesía baja las escaleras del cielo
trepa los árboles de la mañana
se adormila en las pestañas de los que nacen
de los que bucean la luz del **mediodía**
de los que aran y oran

la loca poesía tiene los cabellos mojados
duerme por la noche
avanza por el día
se detiene
aspira las flores y viaja con las nubes

Mediodía: Oro que el aire azota/
bajo la transparencia de las nubes.
Juan Domingo Argüelles



la loca poesía habita mi codo
tu pie habita tus pechos alegres
la loca poesía mana del centro del sol
escurre por tu costado
mana también de tu cabello
mana de tus dedos
estalla en las almenas de mis ojos
la loca poesía está loca por nosotros
para mirada sólo tenemos que trazar el cuádruple
conjuro:

norte sur este oeste
y veda caer como la lluvia
oída cantar como el viento que pasa
veda ovillarse en las ingles de la tarde
la poesía está loca por nosotros y nos regala el
verano un verano que desfila lento
junto a sus hermanas las estaciones
la loca poesía

Sergio Mondragón



El ahogado

aqueel hombre se unía a la soledad del mar,
iba y venía en sus olas y lo azul del agua
iba y venía en sus ojos cada vez más sin nadie,

unido a la soledad del mar aqueel hombre soñaba
y no era un sueño,
y perdía su nombre, perdía su voz arrojada como
una corona fúnebre
que el oleaje deshojaba al pie de otro silencio,

aqueel hombre ya sólo tenía que ver con el agua,
con el color azul sacado del cielo a ciertas horas
de la eternidad,
con la espuma que crece cuando el dios del mar
despluma sus ángeles
con mano temblorosa,

aqueel hombre se unió al mar,

un pájaro rompía el cascarón de la tarde.

José Carlos Becerra



Oscura palabra

(Fragmento)

En el fondo de la tarde está mi madre muerta.
La lluvia canta en la ventana como una extranjera
que piensa con tristeza
en su país lejano.

En el fondo de mi cuarto, en el sabor de la comida,
en el ruido lejano de la calle, tengo a mi muerta.

Miro por la ventana;
unas cuantas palabras vacilan en el aire
como hojas de un árbol que se han movido
al olfatear el otoño.

Unos pájaros grises picotean los restos de la tarde,
y ahora la lluvia se acerca a mi pecho como si no
conociera otro camino
para entrar en la noche.

Noche: Es siempre el mar de un sueño antiguo.



Xavier Villaurrutia

y allá, abajo, más bajo,
allá donde mi mirada se vuelve un niño oscuro,
abajo de mi nombre, está ella sin levantar la cara
para verme.

Ella que se ha quedado como una ventana que
nadie se acordó de cerrar esta tarde;
una ventana por donde la noche, el viento y la
lluvia

entran apagando sus luces
y golpeándolo todo.

José Carlos Becerra



La Venta

(Fragmento)

Se abre la noche como un gran libro sobre el mar.
Esta noche
las olas frotan suavemente su lomo contra la playa
igual que una manada de bestias todavía puras.

Se abre la noche como un gran libro
ilegible sobre la selva.

Los hombres muertos caminan esparcidos en los
hombres vivos,
los hombres vivos sueñan apoyando las sienes en
los hombres muertos
y el sueño contamina de piedra a sus imágenes.
Se abre la noche sobre ustedes, cabezas de piedra
que duermen como una advertencia.

Se detiene la luna sobre el pantano,
gimen los monos.

Allá, a lo lejos, el mar merodea en su destierro,
esperando la hora de su invencible tarea.

José Carlos Becerra

Luna: Claridad que transcurre.



Octavio Paz

Un niño, un gato y una cabra a Yolanda

Ahora que todos
esperando
el canto están,
son para mí los tiempos
de la memoria cierta.
No sé por qué
me alcanzan
si nunca les huí.

Un niño veo,
un gato y una cabra .

Entre dos patios,
varias
estancias
y una canal abierta:
los montecillos
de la escarbada tierra.



Memoria: Inminencia del precipicio.



La cabra aprende
a embestir del gato
y, jugando,
al niño que es su amigo
a topes tratan
de explicarle el mundo:
o eso es
lo que sospecha el niño.

Mas padre decidió con buen sentido
que guisaran la cabra,
el gato fuera desterrado
de mi infancia.
Volví a quedarme solo.
(Había olvidado
que no les conté de mi penuria
o **soledad** continua,
no obstante dos hermanos
mayores por entonces.)

Francisco Cervantes

Soledad: Poniente que aparece en
los pechos como un deseo sangrante.



José Carlos Becerra

Mar eterno

Digamos que no tiene comienzo el mar

Empieza donde lo hallas por primera vez

Y te sale al encuentro por todas partes

José Emilio Pacheco



Mundo escondido

Es el lugar de las computadoras
Y de las ciencias infalibles.

Pero de pronto te evaporas
-y creo en las cosas invisibles.

José Emilio Pacheco



Transfiguraciones

Mundo sin sol
Lavado por la lluvia

La luz recobra el aire

Es transparencia
Un minuto se enciende
-y cae la noche.

José Emilio Pacheco

Lluvia: Tumulto en puntas de cuchillos.



Gilberto Owen



Las miradas

A veces las miradas
toman la forma de lo que miran.

Algo inefable y débil
como la llama
o las alas de la mosca.

A veces las miradas
inventan lo que miran.

Miguel Ángel Flores



La lluvia

La lluvia
Azota con furia
La ciudad.

Pero
No alcanzará a lavar
Toda la melancolía
Del mundo.

Miguel Ángel Flores



Loco en la noche

Asomado a la ventana
cree que es **mediodía**
y con el cordón de la persiana en la mano
juega con un rayo de luz
cada cosa que toca se enciende
y de sus ojos brotan corrientes doradas
pues caminando por el cuarto oscuro
cree que su cara es el sol

Hornero Aridjis

Mediodía: Puño de luz que golpea y golpea.



Telaraña

Desapercibida en un rincón
La telaraña es invisible
Por los rayos del sol que se pone
Y por un momento dorado
La luz prende de un hilo

Homero Aridjis



22

La mañana parece bajar entera
a un charco tembloroso

Hornero Aridjis



Zorra

“Arroz a la zorra.”

Traza su **palindroma**

Persiguiéndose la cola.

Eduardo Martines



Hipopótamos

La madre lo arrima,
Lo mete al agua
Para quitarle
Un peso de encima.

Todo en ella
es estomago

Hace girar
Las hélices
De sus orejas.
El dirigible
Se dispone
A sumergirse

Eduardo Martines





Imagen

Vasta la playa
sin más límite
que el que la misma imagen
se procura:

una ola tibia

tras de romper el hielo
se congela en el aire
y permanece.

Elva Macías



Toma esta vez

La voz del grillo que durmió el verano en mis
Solapa.

Elva Macías

Voz: Luz palpable/que el tiempo no erosiona



Efraín Bartolomé

Cómo nació el violín

Nació el encina,
nació entre piedras y rocas.
El Gran venado lo creó.
El Gran Sabio lo formó.

Pero no tenía alma el encina.
Pesado era su corazón.
Su corazón era mudo.

Entonces el Gran Sabio
mandó al ruseñor.

Pasó el ruseñor cantando,
entró en la planta
y se volvió médula.

Poema huichol



El himno de los muertos

Así se dirigían al muerto,
cuando moría.

Si era hombre, le hablaban,
lo invocaban como ser divino,
con el nombre de faisán.

Si era mujer, con el nombre de lechuza.
Les decían:

"Despierta, ya el cielo se enrojece,
ya se presentó la aurora,
ya cantan los faisanes color de llama, las
golondrinas color de fuego,
ya vuelan las mariposas".

Por esto decían los viejos,
quien ha muerto, se ha vuelto un dios.

Poema náhuatl

Fuego: Sombra sola entre inmensas claridades.



Despedida a los españoles

de los xtoles (comediantes)

Le Conquitadorabé,
kaholan uh ocolil,
tu iuksahob in cuxtal,
ca tu bishop in takin.

Le holhun kal habobé,
Manal lobil tin mansah,
tumen ie cisinobé
tu luksahob in cuxtal.

Gracias cin sic habal Dios
tumen tech ta tuxtah toon
leti le Yum Cura Hidalgo
tu xot y kax in kabob.



Aquellos conquistadores,
conocidos por ladrones,
me privaron de la vida,
se llevaron mis doblones.

En largos trescientos años,
no sólo penas sufrí:
inhumanos me quitaron
hasta el modo de vivir.

Gracias al Dios Verdadero,
porque a nosotros mandó
al Cura Hidalgo que al brazo
la ligadura cortó.

Poema maya



Exactamente
A la mitad del lago
Un cisne
Se estrangula
Con el reflejo de su cuello

Francisco Hernández



Por sus innumerables crímenes

El agua morirá ahogada

El fuego acabará en la hoguera

El aire expirará en la cámara de gases

Y la tierra será enterrada viva

Sin nadie que le arroje

Un último puñado de si misma

Francisco Hernández

Morir: Arrojar/una piedra en la noche



José Carlos Becerra

Como en un estanque
A ti asoma el día
Peina sus nubes

Francisco Hernández



Jaguar

I

Niño jaguar.
Serpiente.
Fauces abiertas,
ojo que se agranda.
Tu pupila devora el cielo:
noche llena de ojos.

El río lleva **caracoles**
que en la roca se prenden
-turquesas bajo el agua.
La arena sella sus secretos.
Entre las piedras, arañas.
Abejas hacinadas sobre las floraciones
en el **limo**.

Caracoles: Claustro marítimo.



Noche adonde bajan a beber los tigres
silenciosos como crecidas súbitas.

**Niño jaguar,
en tus ojos se entre cierra la noche.**

Te duermes
cuando el sol dispara sus flechas
entre las copas de los hules
y enciende el pelaje de los monos.



Eisa Cross

De verano

(Fragmentos)

Los largos días de verano
-vuelo de gorriones,
movimiento de ramajes y luces,
anchas banquetas derritiéndose-
bien pudieron estar señalados
con piedrecitas blancas.

*

Para la primavera
(largo ha sido este invierno, oscuro)
tal vez haya flores azules y violetas
y la noche quizá sea más clara.

*

Todo ha sido
como el día que sostiene su danza
su equilibrio
a la orilla del alba
para después caer.

Elsa Cross

Azul: Es el color de la distancia.



Papalotl

La estación de viento
abre sus alas amarillas,
danza en las aristas
del balcón repetido.

En un claro sin bosque
alza cometas,
caudas de gracia
sobre el valle que apenas se adivina
entre los edificios.

Elsa Cross



Baniano

Aéreas,
nacidas en la altura,
las raíces descienden
 hasta alcanzar la tierra.
Encuentran la fuente de su estirpe,
la raíz de sí mismas.
Se vuelven fundación
 -columna y arco-
trazan sus laberintos,
cierran grutas,
engrosan bajo olores de pimienta
que acerca el mismo aire
 que desprende las hojas,
tersura viva,
como las plantas de tus pies.

Pasos que se deslizan sin rozar el suelo.

Elsa Cross



Viaje

Sentada ya a la mesa
me espera la familia:
cuadra a cuadro se mezclan
el placer agridulce
de llegar con retraso
y el temor del regaño.
De la escuela a la casa
me libera el camino,
lo prolongo extraviándome;
hago larga la ruta
jugando con los otros,
me subo a los camiones
que van por otros rumbos.

Después de encaminar a mis amigos
me regreso yo solo;
entonces voy contando
las líneas de la acera,
un perro me distrae, miro un kiosco





En el camión fatal
que me acerca a la casa,
las risas y uniformes
de un colegio de niñas
son como otro camión
que me lleva en su viaje:
aplazan las tareas
que entristecen mis tardes,
dilatan los segundos,
multiplican las calles.

Antonio Deltoro



Papalotes

De la mano de un niño como dioses antiguos
ascienden formas que dan color al viento.

Un papalote planea tranquilo y solitario
entre dos peligros: la calma y la **galerna**.

Su piloto, artífice del hilo, tiene los pies en la tierra.

Zarpan **silenciosos** hacia la altura,
sin quilla ni cubierta, barcos a toda vela.

Ojos de montaña con paciencia marina
descubren a lo lejos naves enemigas:
halcones de papel en el cielo de marzo.

Antonio Deltoro

Silencio: Puerta a la eternidad.

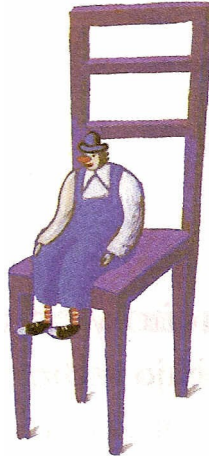


El gato

Maestro en el sueño y en el salto,
el gato es una fiera bajo techo:
una chimenea.
Su piel y su dormir
son las llamas y el humo.
En el interior de las horas,
en la profundidad de los minutos,
en el último rincón,
no hay partículas de tiempo:
hay sólo un gato dormido.
Como los ojos por el fuego
paso mis dedos por su piel.

Antonio Deltoro





Hay días en que no quisiera abrir la puerta de
mi cuarto porque tengo miedo de que todo se
convierta en humo.

y hay días en que salgo a toda prisa de
él, temiendo que el humo esté en mi
cuarto.

Ricardo Yáñez



Reía como quien todo lo sabe.

Vivía como una flor.

Su corazón era un delgado polen.

Dios era un colibrí y le visitaba.

Por las noches se arrullaba con el crepitar de las
estrellas

-y era como un manojo de cardos estallando
blandamente en la honda llama azul del blando
viento,

como un manojo de crisálidas crujiendo
lentamente

hasta quedar vacías.

Era un alma de Dios, era San Juan.

Ricardo Yáñez



Giro la perilla abro

ah un espejo digo
y Cierro y me regreso
y me detengo atónito
al recordar de pronto
mi voz al otro lado
ah un espejo digo
y cierro y me regreso
y me detengo atónito
al recordar de pronto
mi voz al otro lado
ah un espejo digo
y cierro y me regreso
y me detengo atónito

Ricardo Yáñez



Qué optimismo

uno quiere vivirse hasta los huesos
uno quiere llorarse hasta la risa
uno quiere volverse longaniza
o bien taco de sesos

uno quiere ganar sus buenos pesos
mas la pobreza nunca cicatriza
uno quisiera darse una paliza
o saberse más rezos

uno se rasca a veces la cabeza
uno se bebe a veces su cerveza
uno se toma en serio muchas veces

uno quisiera ser tan sólo dieces
quizá reírse menos de uno mismo
que optimismo

Ricardo Yáñez



El pingüino

(Sobre un tema de Herman Melville)

El pingüino no es carne, pescado ni volátil,
no pertenece al carnaval ni a la Cuaresma.

Animal el menos atractivo, el más ambiguo,
chapotea en los tres elementos y posee
algún rudimentario derecho a todos ellos, pero
no se encuentra a gusto en ninguno:
en tierra renquea, en el agua avanza **cinglando** y en
el aire aletea y se desploma.

Como avergonzada de su fracaso,
la naturaleza lo oculta
en los confines del mundo.

Ricardo Yáñez



Mi amigo Pánfilo

Dicen que Pánfilo
es "necio como una cabra".

Mi amigo no se parece
a ese animal
ni a ningún otro.

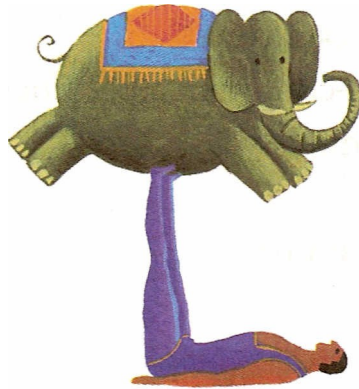
(A él Y a mí nos gustan las cabras.)

No sé si es necio;
pero creo que no,
porque cuando está conmigo
suele fabricar -con mucha paciencia-
artefactos de ramitas y alambres,
máquinas bellas
que no sirven para nada.



Luego me regala esos objetos
y yo los conservo en mi cuarto
y juego con ellos.
Pánfilo es mi amigo y si él es como dicen
yo también soy necio como una cabra.

David Huerta



Formas y colores de las palabras

Escucha una palabra con atención,
cualquier palabra.

Es puro sonido
pero algo
quiere decir:

naranja, una fruta; avión,
máquina que vuela; Clodomiro,
nombre de persona; Azucena,
flor blanca.

Ahora vuelve a escuchadas
Y encuéntrales
formas y colores:

¿no tiene espada
un saborcito metálico
muy adecuado?



Perfume , con esa u
donde cae el acento
es profunda
y azul o verde.

Verónica tiene todas
las vocales, menos la u.

Carretera rechina
y serpentea.

y así por el estilo ...

David Huerta



Adivina los colores de estas cosas

Ramita de pino,
fuente de esmeralda;

agua de piscina,
cielo en primavera;

manzana madura,
cachete apenado;

sol de mediodía,
canario en un árbol;

bata de enfermera,
nieve del invierno;

carbón apagado,
hoyo en el espacio .

David Huerta



Espacio: Es un latido de tiempo.
Octavio Paz

El cardenal no baja al césped

De alta rama a la copa
vuela
como mi frente
de recuerdo en recuerdo

José Lu3s Rivas





Canción de mayo

Eucaliptos encendidos, sombras:

Las mujeres lavan ropa. Pájaros
que cantan frente a la ventana.

Las voces ascienden con el humo
de los coches, los ojos arden,
el viento descorre las cortinas.

Un cielo lleno de nubes blancas
es una cama con sábanas limpias.

Alberto Blanco



Humo: Es el recuerdo/que vive en la impaciencia de la hoguera.
Francisco Hernández

Canción de octubre

Luces rojas de los que se van,
amarillas de los que viene:
se van apagando lentamente
las colillas que dejó el sol
prendidas en los cristales.
Balanza del cielo, la calle
es un mercado... estrella
frescas, monedas en el aire

Alberto Blanco



Los búhos

Detrás de cada nube, de cada monte,
de cada copa, de cada rama
hay búhos en la noche.

Se esconden en el humo de las pipas.
Se alimentan de malentendidos
y estrellas de neón.

En la oscuridad se pueden confundir
lo mismo con esas cenizas
que con sus sombras.

Con los faros gemelos de sus ojos
recorren parsimoniosamente
las aguas de la noche.

y conversan con el viento.
Sollozan con la lluvia.
Se callan con el sol.

Alberto Blanco



Faro: Rubio pastor de barcas pescadoras.
José Gorostiza

Poema sobre el tiempo

para *Carla Adame Velasco*

el tiempo son las cosas que cambian
cambia la luz y se vuelve de noche
cambia el tamaño de tus ojos
cambia la talla de tu ropa
y cambian tus zapatos

el tiempo son las cosas que cambian
cambian las siete hasta llegar a ocho
y cambia el desayuno hasta volverse cena

cambia tu modo de bailar
cambia tu risa
cambia la música que escuchas

cambiamos todos
cambia lo que hacemos

el tiempo son las cosas que cambian
se cambia el **sueño** por el otro día
se cambia una página vacía
por un poema

Eduardo Casar



El mismo río

in memoriam Oscar Zorrilla

Abajo el río pone en evidencia, subraya la parte más profunda de la barranca. Es un hilo que queda del que fue río Mixcoac. **Cuatro niños van siguiendo su curso, juegan con una pelota.** Los cuatro visten igual, el uniforme de alguna primaria. Óscar me contó una vez que cuando era niño venía a nadar al río Mixcoac. El mismo río.

Oscar murió ayer.
(Suenan un oboe.)

Busco cuál de los cuatro niños es Óscar, aquel que venga desde hace cuarenta años al río.

Óscar era bajo de estatura. Como ese niño.

Seguramente se tendía boca abajo y contemplaba el pasto sosteniéndose la cabeza con las manos.



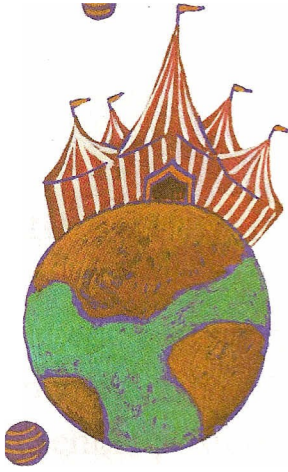
Como ese niño

Era alegre, audaz, fuerte, liderillo.
Como el primero, ese que se animó
A cruzar el río.
Nadie lo veía, Como al que falta

Oscar es los cuatro niños

Eduardo Casar





Nada más

¿La mar? ¿El mar?

¿El mar? ¿La mar?

Mar.

Salvador Córdova León



Fraude

Croa

En la orilla de un estanque.

HA escuchado que hay besos

Que rompen los conjuros.

|Croanta y croanta

Ignora que no existen las princesas

Salvador Córdova León



Castigo ejemplar

¡No se quede con las ganas!
¡Que no le cuenten! ¡Que no le digan!
¡Usted, señor! ¡Usted, señora! ¡Usted, señorita!
-gritaba la araña frente al agujero de su tronco
hueco- ¡Pasen, pasen!

¡Traigan a los niños! ¡Pasen a mirar!
¡Pasen a ver! ¡Pasen a oír la triste historia de
la araña que fue convertida en mujer porque no
le hizo caso a su madre!

Salvador Córdova León



El gran simpático

La realidad es una broma que ya me está
poniendo
nervioso.

Un armario con un payaso encerrado.

No hay tiempo para hacernos guiñas con los ojos,
el asunto es grave, pesado:

Todo **hombre** come un plato diario de confusión,
las manos se desesperan en los cabellos, el alma se
vuelve espalda.

Huele a nocáut, a cuerpo amarrado al quirófano y
el dolor, cara de serio, es un charlatán.

La realidad es un teléfono timbrando,
un telegrama de certezas muy cortas.

¡Ojo picudo!

La risa nos puede traicionar.

Ricardo Castillo





Hombre: Es animal de soledades.
Rosario Castellanos

Canciones breves

(a)

Nunmandé endónito:
nuparaya int'ondrito.

Ayer florecita:
hoy se marchita.

(b)

Florecita, florecita, floreciendo estoy
Córteme, córteme, el que quiera.
Venga, venga y córteme.

(c)

El río pasa, pasa:
nunca cesa.



El viento pasa, pasa:
nunca cesa.

La vida pasa:
nunca regresa.

(d)

El zopilote vuela sobre mi casa,
las moscas sobre mi olla de nixtamal.

(e)

Ya me voy, dice la vaca,
ya me voy, dice el buey.
Ya van bajando, dice el abejorro:
yo voy tras ellos, dice la luciérnaga.

(f)

En el cielo una luna:
en tu cara una boca.
En el cielo muchas estrellas:
en tu cara sólo dos ojos.

(g)

Kha sa-tuy hiadi miyottzi
sa-tuh motti.
Kha nöm-da-go gui yottzi:



nugij) nugij dibui.

En la gota de rocío brilla el sol:
la gota de rocío se seca.
En mis ojos, los míos, brillas tú:
Yo, Yo vivo.

Poema otomí

La enredadera

Shéparin , shéparin, shéparin, shéparin
Sumac tzitziquin hingun
Asixin matore, asixin matore
Ka hinin güecan tzipan
Ca tzitziqui urápiti ikióhuati
Ca tzitziqui tzipámbit kharuóti
Shéparin , shéparin, shéparin, shéparin
Sumac tzitziquin hingun

Cuidado, cuidado,
con la flor de añil,
no te envuelva
y quiera florecer



y la flor blanca se vaya a enojar
y la flor amarilla se vaya a marchitar.

Cuidado, cuidado,
con la flor de añil.

Poema tarasca

Cuatro canciones de flores

(a)

Caen esparcidas flores de naranjo,
caen esparcidas florecitas.

Les gusta reír, les gusta hablar.

Pisemos, arrastremos, flores de naranjo.

(b)

Nasho tocha koa

nasho toya yo

nti tse nale

koati shi senkan

nti tse nachon

koa ti shi senkan



La flor de yuca,
la flor de la palma,
hijo de su mamá
también que tengo yo,
hijo de la mujer
también que tengo yo.



Flores: Un poco de agua llena de confeti
Carlos Pellicer

(c)
La flor de piña sobre la colina,
la flor de piña en el valle. Abajo las hojas de
algodón.

(d)
Sembremos con raíz,
sembremos con tierra,



flores tojo-chino.
Escarbemos con raíz,
escarbemos con Madera,
flores tojo-chino,

Poema mazateco

Despedida

Los martes
llegaba un mendigo
con mandolina
a la sombra del cidro
bajo nuestra ventana
de persianas verdes
que abría mi madre
para dade dos manzanas;
nos mudamos un día,
nos fuimos lejos,
el martes llegó el mendigo
a nuestra casa abandonada
y se que estuvo



**largo tiempo tocando
su mandolina**

bajo nuestra ventana
a la sombra del cidro
antes de irse para siempre
de la colina
de nuestra casa.

Fabio Morábito

La lagartija

La lagartija, incapaz
de esfuerzos, trepa por muros
amplios como vacaciones.
Elige un rayo de sol,
uno solo, y se detiene
sobre el muro a gozado.
Luego elige otro, y otro;
**cada rayo es un verano
que ella absorbe con su lomo**
gota a gota, hasta aturdirse.
Cada mil insolaciones
muda de piel, se renueva.
También el muro y el sol
mudan de horror y fijeza,



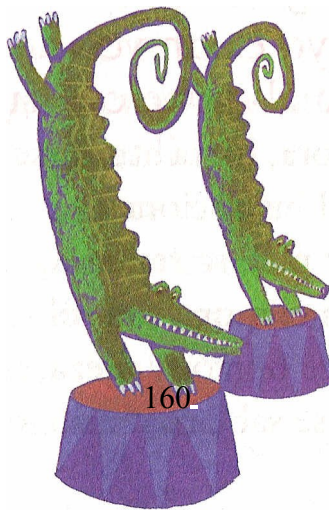
pero no se sabe cuándo.

Fabio Morábito

B

Los niños exclaman **que tenemos el corazón en la garganta,**
los pulmones detrás de los ojos
y los **ojos** en las manos
y yo les creo.

Carlos Oliva



Ojos: Patria del relámpago y de la lágrima.
Octavio Paz

En el ghetto

Como no tienen
Con que dibujar
Recortan

Figuras de papel



Carlos Oliva

Remembranza

En este anochecer
El campo duele a pino

Carmen Villoro



Cauce interior

(Fragmentos)

I

Como todos los niños, hicimos barcos de papel
y nos subimos en ellos
y nos fuimos.

Después tuvimos uno verdadero,
una lancha pequeña,
y en ella recorrimos la misma trayectoria.

Hoy poseemos las dos cosas.
Cada mañana nos esperan.
Mas preferimos los barcos de papel



porque desde ellos el río se hace ancho
como el mar que nunca hemos conocido.

II

Hay una roca enorme
que parte en dos las aguas.
Las más grandes crecientes no han podido con
ella.

Desde ahí muchas veces nos lanzamos al río
para llegar más hondo.

Ese es el juego:
hurgar en lo profundo de las aguas
y ascender jubilosos hacia la luz.

IV

Descendientes de rudos campesinos
somos.

Mi padre ama la tierra,
mi madre el cielo
y de esa unión nacimos.

Cuando mi padre y mi madre se abrazan
fluye el río de que hablo
y Dios está muy cerca
de nosotros.



V

Hoy, en mi clase de Geografía,
supe que mi río no es importante;
no figura en los mapas.

Me duele que así sea.

Ahora lo amo más.

Los dioses se reservan los más grandes secretos
y este río es un secreto
a muy pocos mortales
revelado.

VI

Casi al anochecer
dejamos el agua de este río
y nos vestimos en **silencio**.

Aún tenemos fuerzas para mirar el cielo
y pedirle perdón por desoír a nuestra madre.

Hacemos un recuento de la luz
hasta que cae la noche.

Después nos vamos,
a casa
como siempre.



Baudelia Camarilla

Silencio: Duro cristal de dura roca.
Xavier Villaurrutia

El circo

El equilibrista brilla
sobre un alambre muy alto
y después trae mil pañuelos
dentro de su boca el mago;
luego vienen a la pista
elefantes y caballos,
el lanzador de cuchillos
y leones que dan espanto,
**pero todo el susto pasa
cuando llegan los payasos.**



Benjamín



Valdivia

Los gatos

Un gato es un acertijo
con bigotes en la cara,
pues nadie sabe qué cosas
son las que mueven sus patas.

Siempre los gatos son breves



aunque sus colas sean largas.

y aunque nunca lo parece
son los dueños de la casa;
todo se encanta por ellos;
por ellos se desencanta.

Benjamín Valdivia

El lago

Cuando vamos de paseo
me gusta el lago, me gustan
las lanchas y aquellos patos
que frente a nosotros cruzan
y los pescaditos rojos
apiñados como uvas.



En los espejos del agua
se contempla una figura.
¡Si soy yo que estoy mirando
mis ojos entre la espuma!

Benjamín Valdivia

Yo: Punto muerto en medio de la hora
Manuel Maples Arce

Agosto me llega de golpe
me moja me escurre por la piel
no encuentra la luz y
se oculta tras las nubes

y nos cae a cántaros por las tardes



Martha Favila

Música:
(variación)

fragancia que se piensa,
aire que se esculpe,
idea que baila.

Salvador Ortiz Aguirre





**Dibujos para una función
de circo
con un alfabeto de colores
(Fragmentos)**

2

En la cima del arco iris
ondea el banderín de un circo

3

Magia mayor:
tras el levantamiento de la niebla



surge un pueblo

4

(el mejor malabarista)

El naranjo cargado de frutos
una tarde de viento

7

Tras el aro de fuego

El tigre divisa

Un grupo de gacelas

9



(en el aire)

Ordenes del colibrí

Recibe el trapecista

Ernesto Lumbreras

Día séptimo

Digo que el mundo no cabe en las palabras

Como la luz no cabe en mi mano



Alejandro Ortiz González

Dentro de una botella

Las historias de amor se escriben en la
playa, a veces el agua las roza, se nublan las
miradas, llegan nuestros gestos a otros puertos;
algún día en otra parte del mundo reconocemos
algo de nosotros que navega sin rumbo fijo.



Rocío Magallón Mariné



Agua: La otra voz del silencio.
Juan Domingo Argüelles

Tríptico a la palabra

I

La palabra germina,
abre sus retoños
por las calles del pueblo,
se pega a las ventanas,
se cuelga por la puerta.

La palabra Historia



chapotea las tardes
y duerme la siesta de los muertos.

La palabra no muere.
Es aliento, polvo, gemido, poema.

Sus raíces son lo doble
de gruesas y profundas de lo que se ven.

II

La palabra poema canta,
desata versos a su paso,
se resbala por los árboles,
gotea letras minúsculas.

III



La palabra fuego nace de mi boca.
La palabra lluvia se precipita.
La palabra silencio ya no existe.

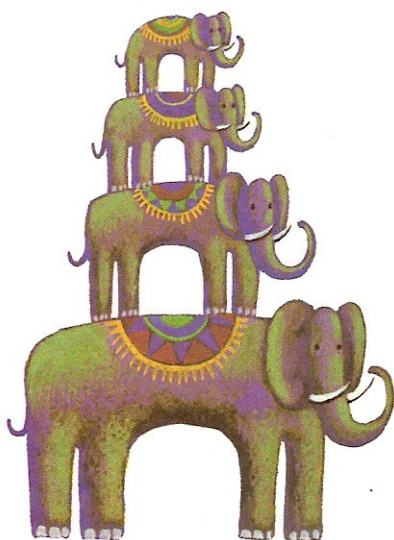
Rocío Magallón Mariné

Poema: Es la única huella/
que deja el homicida/en el' lugar de los hechos.
Francisco Hernández





Biografías mínimas





Francisco A. de Icaza

Nació en 1863 en la ciudad de México. Ensayista y poeta, fue ministro plenipotenciario en Alemania y en España. Representó a su país en el III Centenario del Quijote (Madrid, 1905) y en otras ocasiones.

En 1901 fue premiado su libro sobre las "Novelas ejemplares de Cervantes", en un certamen del Ateneo de Madrid.

Escribió: Las novelas ejemplares, De los poetas y de la poesía, Nuevos estudios cervantinos; Supercherías y errores cervantinos, Sucesos reales

que parecen imaginados, de Gutierre de Cetina, Juan de la Cueva y Mateo Alemán, Lope de Vega, sus amores y sus odios, Efímeras, Lejanías, La canción del camino, Paisajes sentimentales y Cancionero de la vida honda y de la emoción fugitiva. Murió en España en 1925.

José Juan Tablada

Nació en 1871 en la ciudad de México. Fue poeta, prosista y crítico. Realizó estudios en el Colegio Militar y en una academia de pintura.

Dentro de sus obras poéticas destacan: Florilegio, Al sol y bajo la



luna, Un día... Poemas sintéticos, Lipo y otros poemas (1920) *El jarro de flores, La feria*. También escribió la novela *La resurrección de los ídolos* y las crónicas: *Tiros al blanco, La epopeya nacional. Porfirio Díaz, Historia de la campaña de la División del Norte, Hiroshigué, el pintor de la nieve y de la lluvia, de la noche y de la luna y La feria de la vida*. Murió en 1945 en Nueva York.

Ramón López Velarde

Nació en Zacatecas en 1888.

Abogado y escritor, es uno de los poetas más sobresalientes de la literatura mexicana. Escribió crónicas políticas para varios periódicos y revistas. Sus obras más importantes

Carlos Pellicer

Nació en Tabasco en 1897.

Además de museógrafo, activista social y senador, fue profesor de poesía moderna en la UNAM y director del Departamento de Bellas Artes. Es conocido como el "Poeta de América". Perteneció a la generación de los Contemporáneos. En 1964 se le otorgó el Premio Nacional de Literatura. Entre sus obras más sobresalientes encontramos: *Colores en el mar, Piedra de sacrificios, Seis, siete*

son: *La sangre devota, Zozobra, El son del corazón y El león y la virgen*. Murió en 1921 en la ciudad de México. Sus restos se encuentran en la Rotonda de los Hombres Ilustres del Panteón Civil Dolores.

Alfonso Reyes

Nació en Nuevo León en 1889.

Estudió Derecho y escribió poesía, cuento, ensayo, relato y crítica. En 1945 obtuvo el Premio Nacional de Literatura. Sus obras más importantes son: *Visión de Anáhuac, Simpatías y diferencias, La X en la frente, El deslinde y La experiencia literaria*. Murió en la ciudad de México en 1959.

poemas, Hora de Junio, Subordinaciones, Recipientes y otras imágenes, Práctica de vuelo, Cuerdas, percusión y aliento, Cosillas para el nacimiento. Murió en la ciudad de México en 1977.

Enrique González Rojo

Nació en 1899.

Poeta y ensayista, formó parte de los Contemporáneos. En 1920 dirigió la sección literaria de *El Herald de México*.

Publicó los libros: *El puerto y Espacio*. Murió en 1939.



Bernardo Ortiz de Montellano

Nació en la ciudad de México en 1899. Fue periodista y trabajó en la Secretaría de Educación Pública. En 1928 fundó con Bernardo J.

Gastélum, Jaime Torres Bodet y Enrique González Rojo la revista *Contemporáneos*, de la que fue director tres años.

Escribió ensayos y poesía.

Su libro más importante es *Sueño y poesía* que reúne cinco libros anteriores. Parte considerable de su obra permanece inédita. Murió en 1949.

Jaime Torres Bodet

Nació en 1902 en la ciudad de México. Estudió Filosofía y Letras y desempeñó una carrera diplomática importante. Compartió la dirección de la revista *Contemporáneos* (1928-1931).

En 1966 recibió el Premio Nacional de Literatura.

Sus libros más sobresalientes son: *Fervor*, *Corazón delirante*, *Biombo*, *Destierro*, *Sonetos*, "Fronteras, Tres inventores de realidad y Tiempo de arena. Murió en 1974.

Elías Nandino

Nació en 1903 en Jalisco. Estudió

José Gorostiza

Nació en Tabasco en 1901. Miembro de la generación de los Contemporáneos, fue uno de los más notables poetas mexicanos del siglo xx. Desde el año 1927 desempeñó cargos diplomáticos en distintas ciudades europeas.

Desde 1955 fue miembro de la Academia Mexicana de la Lengua. En 1968 obtuvo el Premio Nacional de las Letras.

Destacan sus poemarios *Canciones para cantar en las barcas* (1925) *Poesía* (1964) y, sobre todo, *Muerte sin fin* (1939). Murió en la ciudad de México en 1973.

medicina, impartió clases de literatura en la Escuela Normal y fundó la revista *Estaciones*, así como la colección de cuadernos *México Nuevo*. Obtuvo el Premio Jalisco, el Premio Nacional de Poesía de Aguascalientes y el Premio Nacional de Letras.

Entre sus libros de poesía más relevantes se pueden mencionar: *Canciones*, *Espiral*, *Color de ausencia*, *Triángulo de silencios*, *Nocturna suma*, *Nocturno amor*, *Nocturno día*, *Nocturna palabra*, *Eternidad del polvo*, *Conversación con el mar*, *Erotismo al rojo blanco* y



Nocturnos intemporales. Murió en Guadalajara en 1993.

Xavier Villaurrutia

Nació en la ciudad de México en 1903. Poeta y dramaturgo, abandonó los estudios de derecho para dedicarse a la literatura. Dirigió con Salvador Novo la revista *Ulises* (1927-1928). Fue Cofundador del grupo teatral *Ulises* (1928), colaborador de la revista *Contemporáneos* (1928-1931).

Escribió teatro, guiones, poesía y ensayo. De sus obras destacan: *Reflejos*, *Nocturno de los Ángeles*, *Nostalgia de la muerte*, *Canto a la primavera y otros poemas*, *Textos y pretextos*, *Juego peligroso*, *Invitación a la muerte* y *La tragedia de las equivocaciones*.

Formó parte del grupo literario los Contemporáneos con Carlos Pellicer, José Gorostiza, Jaime Torres Bodet, Enrique González Rojo, y otros. Murió en la ciudad de México en 1974.

Gilberto Owen

Nació en Sinaloa en 1905. Poeta diplomático y escritor, formó parte de los Contemporáneos.

Entre sus obras más destacadas sobresalen *Desvelo*, *Línea*, *El libro de Ruth*, *Perseo vencido* y *Poesía y Prosa*; la recopilación de relatos *La*

En 1948 ganó el primer premio del concurso de las Fiestas de Primavera por *Canto a la primavera y otros poemas*. Murió en 1950.

Salvador Novo

Nació en 1904 en la ciudad de México. Fue cronista, ensayista, dramaturgo, historiador y poeta. De 1946 a 1952 dirigió las actividades teatrales en el Instituto Nacional de Bellas Artes, y durante muchos años se ocupó de actividades escénicas como autor, director, traductor y empresario. En 1952 ingresó en la Academia Mexicana, y en 1967 recibió el Premio Nacional de Literatura.

llama fría, y la novela *Novela como nube*. Murió en 1952.

Efraín Huerta

Nació en Guanajuato en 1914. Periodista y poeta, recibió el Premio Nacional de Poesía en 1976. Sus obras más importantes: *Absoluto amor*, *Línea del alba*, *Poemas de guerra y esperanza*, *Los hombres del alba*, *Los poemas de viaje*, *Estrella en alto*, *El Tajín* y *Responso*. Murió en 1982.



Juan José Arreola

Nació en Jalisco en 1918. Estudió teatro e impartió varios talleres literarios. Fue miembro del grupo teatral Poesía en voz alta; fundó talleres literarios, dirigió importantes publicaciones como *Los presentes*, *Cuadernos y libros del unicornio*, la revista *Mester* y las ediciones del mismo nombre, durante la década de 1960.

En 1953 recibió el Premio de Literatura Jalisco y en 1976 el Premio Nacional de Lingüística y Literatura, así como el Premio Nacional de

Rubén Bonifaz Nuño

Nació en 1923 en Veracruz. Hizo sus estudios en la ciudad de México, donde se recibió de abogado en la Universidad Nacional Autónoma. Fue becario del Centro Mexicano de Escritores de 1951 a 1952 y de la Fundación Guggenheim de 1984 a 1985.

Ha recibido varias distinciones: Premio Nacional de Letras, en 1974; Premio Latinoamericano de Letras "Rafael Heliodoro Valle", en 1981; Premio Internacional Alfonso Reyes, en 1984; el

Periodismo, el Premio Nacional de Programas Culturales de Televisión, y la condecoración del gobierno de Francia como oficial de Artes y Letras Francesas. Sus obras más importantes son: *Varia invención*, *Confabulario*, *La feria y Bestiario*. Murió en el año 2001.

Desiderio Macías Silva

Nació en Asientos, Aguascalientes, en 1922. Estudió medicina en la Universidad Nacional Autónoma de México. Recibió el Premio de Poesía Aguascalientes en 1972. Entre su obra destacan los libros *Veredictos de polvo*, *Ascuario* y *Pentagrazul*. Murió en 1995.

Doctorado Honoris Causa por la Universidad Nacional Autónoma de México, en 1985, y muchas más.

De su obra destacan: *Imágenes*, *Los demonios y los días*, *El manto y la corona*, *Fuego de pobres*, *Siete de espadas*, *El ala del tigre*, *La flama y el espejo*, *De otro modo lo mismo*, *As de oros* y *El corazón de la espiral*.

Dolores Castro

Nació en Aguascalientes en 1923. Estudió Derecho e hizo la maestría en letras. Es maestra de Literatura y Crítica literaria.



Ha escrito los poemarios:

El corazón transfigurado, Siete poemas, La tierra está sonando, Soles, Cantares de Vela y Las palabras.

Rosario Castellanos

Nació en la ciudad de México en 1925. Por muchos años vivió en Comitán, Chiapas, donde fue profesora y funcionaria del Instituto Nacional Indigenista.

Entre sus libros destacan *Balún Canán, Oficio de tinieblas, Ciudad Real y Poesía no eres tú.*

Murió en 1974, cuando era embajadora de México en Israel.

Jaime Sabines

Nació en Tuxtla Gutiérrez, en el Estado de Chiapas, en 1926. Fue

Eduardo Lizalde

Nació en la ciudad de México en 1929. Estudió Filosofía y Música.

En 1970 obtuvo el Premio Xavier Villaurrutia. En 1974 el Premio de Poesía Aguascalientes por su obra *La zorra enferma*, en 1988 el Premio Nacional de Literatura y Lingüística, en 2001 el Premio de Ensayo Literario José Revueltas. Ha escrito cuento: *La cámara*; novela: *Siglo de un día*; y poesía: *La mala hora, El tigre en la casa, Caza mayor, Nueva memoria del tigre y Otros tigres.*

diputado en el Congreso de la Unión en el periodo de 1976

a 1979. Su obra poética ha conquistado tanto el ámbito académico como el popular.

Entre sus libros destacan *Horas, Tarumba, Yuria, Algo sobre la muerte del mayor Sabines y Nuevo recuento de poemas.* Murió en 1999.

Enriqueta Ochoa

Nació en Torreón, Coahuila, en 1928.

Cursó estudios de Literatura y Periodismo. Ha impartido cátedra en diversas universidades del país como la Universidad Veracruzana y la del Estado de México.

De su obra destaca el poemario *Las vírgenes terrestres.*

Marco Antonio Montes de Oca

Nació en la ciudad de México en 1932. Es poeta, narrador y pintor. Fue becario del Centro Mexicano de Escritores de 1955 a 1956 y de 1960 a 1961, de la Fundación Guggenheim en 1967 y en 1970, y del FONCA de 1989 a 1990. Ha publicado, entre otros, las obras: *Ruina de la infame Babilonia, Cantos al sol que no se alcanza, Pedir el fuego y Cuenta nueva y otros poemas.*

Isabel Fraire



Nació en la ciudad de México en 1934. Ha sido profesora de literatura en la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha traducido varios libros de poesía del idioma inglés. Entre sus poemarios destaca *Sólo esta luz*.

Gabriel Zaid

Nació en Monterrey, Nuevo León, en 1934. Estudió ingeniería industrial. Además de ejercer el periodismo, ha escrito libros de poemas y ensayos, entre los que destacan *Seguimiento*, *Campo nudista*, *Práctica mortal*, *Cuestionario*, *Cómo leer en bicicleta* y *Los demasiados libros*.

También realizó una importante antología de la poesía mexicana titulada *Ómnibus de la poesía*

Sus obras más importantes son: *La venta*, *Oscura palabra* y *Relación de los hechos*. Su obra completa se recopiló en un volumen titulado *El otoño recorre las Islas*. Murió en 1970.

Francisco Cervantes

Nació en 1938 en Querétaro. Periodista, publicista y poeta.

Fue becario de la Fundación Guggenheim de 1977 a 1978. En 1982 le fue otorgado el Premio Xavier Villaurrutia y en 1986 recibió la Orden Río Branco del

mexicana (1971).

Sergio Mondragón

Nació en Morelos en 1935.

Estudió periodismo y ha trabajado en importantes periódicos mexicanos. Ha publicado tres libros de poesía: *10 soy el otro*, *El aprendiz de brujo* y *Pasión por el oxígeno y la luna*.

José Carlos Becerra

Nació en Tabasco en 1936.

En 1953, obtuvo el primer lugar en un concurso estatal a nivel preparatoria, con su excelente "Apología de Hidalgo". A partir de 1954, publica en la prensa de Villahermosa, cuentos y artículos. Fue becario de la Fundación Guggenheim.

gobierno del Brasil y el Premio Heriberto Frías del gobierno de Querétaro.

De su obra destacan: *Los varones señalados*/*La materia del tributo*, *Esta sustancia amarga*, *Cantado para nadie*, *Heridas que se alternan* y *Los huesos peregrinos*.

José Emilio Pacheco

Nació en la ciudad de México en 1939. Cursó estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha dictado cátedras en



diversas universidades de Estados Unidos, Inglaterra-y Canadá.

Además de escritor, se ha desarrollado como crítico, cronista literario e investigador.

Ha traducido al español obras de Samuel Beckett, Oscar Wilde, Ítalo Calvino y Harold Pinter, entre otros. Su obra abarca la poesía, el cuento y la novela. Destacan *Los elementos de la noche*, *El viento distante*, *No me preguntes cómo pasa el tiempo*, *El principio del placer* y *Las batallas en el desierto*.

Homero Aridjis

Nació en Contepec, Michoacán, en 1940. Su obra abarca diversos géneros literarios como la poesía, el ensayo y la novela. Actualmente

Elva Macías

Nació en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, en 1944. Fue maestra de español en Pekín y cursó estudios de literatura rusa en la Universidad Lomonósov de Moscú. Fue becaria del Centro Mexicano de Escritores. Entre su obra destaca el poemario *Círculo del sueño*.

Francisco Hernández

Nació en San Andrés Tuxtla, Veracruz, en 1946. Ha ganado el Premio Xavier Villaurrutia y el Premio de Poesía Aguascalientes. Entre sus libros

funge como presidente del Pen Club Internacional. Entre sus libros destacan *Antes del Reino*, *El poeta niño*, *Quemar las naves* y *Construir la muerte*. Su poesía escrita entre 1960 y 2002 ha sido recopilada en un solo volumen: *Ojos de otro mirar*.

Eduardo Martínez

Nació en la ciudad de México en 1943. Cursó estudios en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Fue becario del Taller de Narrativa del Instituto Nacional de Bellas Artes que dirigía Augusto Monterroso. Ha escrito, entre otros libros, *Los animales de Chapultepec* (Baciyelmos).

destaca *Gritar es cosa de mudos*, *Portarretratos*, *Mar de fondo*, *Oscura coincidencia*, *En las pupilas de quien regresa*, *Moneda de tres caras*, *El infierno es un decir* y *Soledad al cubo*.

Elsa Cross

Nació en 1946 en la ciudad de México. Poeta, traductora y ensayista, recibió el Premio Diana Moreno Toscano en 1967.

En 1989 ganó el Premio de Poesía de Aguascalientes por su libro *El diván de Antár*. En 1992 le fue



otorgado el Premio Jaime Sabines de Poesía. También ha escrito:

Naxos, Amor más oscuro, Bacantes, Baniano, Espejo al sol, Jaguar, Moira y Poemas desde la India.

Antonio Deltoro

Nació en la ciudad de México en 1947. Estudió economía en la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha colaborado en diversos suplementos culturales. Recibió el Premio de Poesía Aguascalientes en 1996. Ha escrito los poemarios *¿Hacia dónde es aquí?, Los días descalzos y Balanza de sombras.*

Miguel Ángel Flores

Nació en la ciudad de México en 1948. Estudió Economía. Ha realizado una importante labor

David Huerta

Nació en la ciudad de México en 1949. Estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Fue becario del Centro Mexicano de Escritores de 1971 a 1972, y de la Fundación Guggenheim en 1979.

Ha escrito las obras *El Jardín de la luz, Cuaderno de noviembre, Huellas del civilizado, 11ersión* y *El espejo de los cuerpos.*

José Luís Rivas

Nació en Tuxpan, Veracruz, en 1950.

De traducción de de poesía inglesa, portuguesa, brasileña, francesa y estadounidense. Obtuvo el Premio de Poesía Aguascalientes en 1980. Ha publicado los poemarios Ciudad decapitada, Saldo ardiente, Isla de invierno y Contrasuberna.

Ricardo Yáñez

Nació en Guadalajara, Jalisco, en 1948. Realizó estudios de literatura en la Universidad de Guadalajara y en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Se ha desempeñado como docente y promotor cultural. Ha coordinado talleres de poesía en diversas ciudades del país. Es autor de los libros de poemas *Ni lo que digo, Dejar de ser, Antes del habla y Si la llama.*

Estudió Filosofía y Letras.

Ha recibido el Premio de Poesía Carlos Pellicer, el Premio Xavier Villaurrutia, y de Traducción de Poesía y en 1986, el Premio de Poesía Aguascalientes por su obra *La transparencia del deseo.*

También ha publicado: *Fresca de risa, Tierra nativa, La balada del capitán y Brazos de mar.*

Alberto Blanco

Nació en 1951 en la ciudad de México. Es profesor de tiempo



completo en la Universidad de El Paso, Texas.

En 1988 recibió el Premio Carlos Pellicer y en 1989 el Premio Nacional de Literatura José Fuentes Mares. Sus obras más importantes son:

Pequeñas historias de miedo ilustradas, Giros de faros, Largo camino hacia ti y Antes de nacer.

Eduardo Casar

Nació en la ciudad de México en 1952. Estudió Letras Hispánicas en la Universidad Nacional Autónoma de México, donde se desempeña como profesor.

Coordina talleres literarios en la Escuela de Escritores de la Sociedad General de Escritores de México.

Además de poeta, ha escrito cuentos

Ricardo Castillo

Nació en 1954 en Jalisco.

Es investigador en la Universidad de Guadalajara. Obtuvo en 1980 el Premio Carlos Pellicer por su obra poética, y en 1990 el Premio Paula de Allende de la Universidad de Querétaro. Otras de sus obras son: *Concierto en vivo, Como agua al regresar, Nicolás el camaleón y Borrar los nombres.*

Fabio Morábito

Nació en Egipto en 1955. Vive en México desde 1969. Poeta,

para niños, una novela y un guión cinematográfico. Es autor de los poemarios *Noción de travesía, Son cerca de cien años, Caserías y Mar privado.*

Salvador Córdova León

Nació en Tabasco en 1953. Coordinó y dirigió varios suplementos y revistas culturales. En 1970 ganó el primer lugar

en los Juegos Florales José Carlos Becerra con el soneto *Soy.*

En 1995 ganó el Premio Estatal de Periodismo Cultural.

Escribió *Tarea poética y Lectura pública*; sus poemas, ensayos, cuentos y diversos escritos, fueron publicados en revistas y suplementos culturales. Murió en 1996.

narrador y ensayista, estudió Letras Italianas en la UNAM y traducción Literaria en El Colegio de México.

En 1985 recibió el Premio de Poesía Carlos Pellicer y en 1992 el Premio de Poesía Aguascalientes por su obra *De lunes todo el año.*

Ha publicado los libros: *Lotes Baldíos, Gerardo y la cama, Caja de herramientas, La lenta furia y Los pastores sin ovejas.*

Carlos Oliva

Nació en 1955 en la ciudad



de México. Es profesor de filosofía en la UNAM.

En 1979 obtuvo el Premio Nacional de Poesía Joven por *Insomnios de su enigmática desaparición*, y en 1989 recibió

el Premio Nacional de Poesía Alfonso Reyes por *Criba las sandalias*.

Ha escrito: *Un lance de adagios jamás abolirá el azar, Desde la estación de! silencio, El dolor de! ojo luminoso en su osadía, La mensajera sideral y Silente 20*.

Carmen Villoro

Nació en la ciudad de México en 1958. Además de su obra poética, ha escrito cuentos para niños, ensayos, guiones radiofónicos y crítica de artes plásticas. Entre sus libros destacan *Que no se vaya e! viento, Delfín desde el principio, Herida luz, La media luna y Amarina y e! viejo Pesadilla*.

Baudelio Camarillo

Nació en Tamaulipas en 1959. En 1993 ganó el Premio de Poesía Aguascalientes por su libro *En memoria de! reino*.

Ha publicado *Espejos que se apagan y La casa de! poeta y otros poemas*.

Benjamín Valdivia

Nació en Aguascalientes en 1960. Poeta ensayista, narrador y músico, estudió filosofía. En 1980 obtuvo la beca Salvador Novo y de 1991

a 1992 fue becario del FONCA. En 1988 recibió el Premio Internacional de Novela Nuevo León por *El pelícano verde*,



y por su obra *Interpretar la luz* recibió en 1991 el Premio de Poesía Le Courier d'Orenoque.

También ha escrito: *El juego del tiempo*, *Demasiado tarde* y *Otro espejo de la noche*.

Martha Favila

Nació en Durango en 1962.

Ha colaborado en diversos suplementos culturales y ha escrito guiones radiofónicos. Ha publicado los poemarios *Después de la lluvia*, *Imágenes para coleccionar* y *Estancias*.

Salvador Ortíz Aguirre

Nació en 1965 en Durango.

Fue becario del FONCA de 1999 al 2000. Ha participado en varias publicaciones colectivas.

Publicó el libro *Esquirla*.

Ernesto Lumbreras

Nació en Jalisco en 1966. Estudió administración pública en la Universidad de Guadalajara.

En 1991 recibió el Premio Nacional de Poesía de La Paz y en 1992 el Premio de Poesía Aguascalientes por *Espuela para demorar el viaje*.

Ha publicado las obras: *Desmentir la noche*, *Clamor de agua* y *Órdenes del colibrí al jardinero*.

Alejandro Ortíz González

Nació en 1969 en la ciudad de México. Fue becario del FONCA de 1996 a 1997 y de 1999 al 2000. Ha publicado *Verbolario*, *Gimnotos* y *Sal picadura*.

Rocío Magallón Mariné

Nació en Cuernavaca, en el estado de Morelos, en 1972.

Realizó estudios de Psicología en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos y de Gerontología en la Universidad de Salamanca, España.

Ha publicado los libros *Lo que habita el recuerdo* y *Cauce de palabras*.

Glosario

- Cimera:** lo que está en la cima, que remata o culmina.
Vértice: punta, cumbre.
Inconsútil: sin costuras.
Jitanjáfora: Alfonso Reyes tomó el término de jitanjáfora de unos versos del escritor



- cubano Mario Brull. Reyes define las jitanjáforas como: "Creaciones que no se dirigen a la razón, sino más bien a la sensación y a la fantasía. Las palabras no buscan aquí un fin útil. Juegan solas". piedra pequeña.
- Guijarro:** piedra pequeña.
- Argos:** personaje mítico, príncipe que tenía cien ojos de los cuales cincuenta se quedaban abiertos cuando él dormía.
- Transmutando:** algo o alguien que está cambiando, convirtiéndose en otra cosa.
- Leontina:** cadena del reloj de bolsillo.
- Crisálida:** insecto que está entre el estado de gusano y el de mariposa, encerrado en un capullo.
- Eyéctil:** que se expulsa con fuerza.
- Belfos:** labios.
- Berilio:** piedra preciosa, variedad de esmeralda, de color verde marino, a veces azul o amarilla.
- Bocio exoftálmico:** enfermedad que hace que la tiroides (que se encuentra en el cuello) aumente de tamaño y que los ojos se vean saltones.
- La Venta:** La Venta se encuentra en Tabasco. Es un lugar donde se encontraron los restos de altares y las cabezas monumentales de la cultura Olmeca

Palindroma: palabra o frase que puede leerse por igual al revés, lo mismo de izquierda a derecha que de derecha a izquierda, y conserva su significado.

- Limo:** lodo, barro.
- Galerna:** viento propio de la costa norte de España, borrascoso y súbito.
- Cinglar:** hacer andar un bote o canoa con un solo



remo.

Cidro: árbol de tronco liso con hojas que nunca se caen, da como fruto la cidra.

Ghetto: lugar donde viven personas separadas de la sociedad por razones raciales o políticas.

Diccionario poético

Agua: La otra voz del silencio. *Juan Domingo Arguelles*

Aire: Es leve rosa dura. *Francisco Hernández*

Amar: Es una angustia, una pregunta,



- una suspensa y luminosa duda. *Xavier Villaurrutia*
- Amar: Desnudarse de los nombres. *Octavio Paz*
- Amor: Dos soplos que convergen/en un día de carne y hueso. *Homero Aridjis*
- Amor: Es una estrella filosa. *Ricardo Yáñez*
- Angustia: Es sombra de la puerta/que no se abre de noche ni de día. *Carlos Pellicer*
- Azul: Es el color de la distancia. *Verónica Volkow*
- Caracoles: Claustro marítimo. *José Luis Rivas*
- Cielo: Otro abismo más alto. *Octavio Paz*
- Cuerpo: Es el lugar/primerero y último del hombre. *Homero Aridjis*
- Día: Alto grito amarillo. *Octavio Paz*
- Espacio: Es un latido de tiempo. *Octavio Paz*
- Faro: Rubio pastor de barcas pescadoras. *José Gorostiza*
- Flores: Son el puro agradecimiento a la luz. *Ricardo Yáñez*
- Flores: Un poco de agua llena de confeti. *Carlos Pellicer*
- Fuego: Sombra sola entre inmensas claridades. *Carlos Pellicer*
- Hombre: Es animal de soledades. *Rosario Castellanos*
- Hombres: Pedazos de alba. *Efraín Huerta*
- Horas: Golondrinas que atraviesan la nada. *Homero Aridjis*
- Humo: Es el recuerdo/que vive en la impaciencia de la hoguera. *Francisco Hernández*
- Lápiz: Es un ser que para hacer se deshace. *Antonio Deltoro*
- Lluvia: Tumulto en puntas de cuchillos. *Gilberto Owen*
- Luna: Claridad que transcurre. *Octavio Paz*



- Luz: Es el tiempo que se piensa. *Octavio Paz*
- Luz: Es el pensamiento visible de Dios. *Homero Aridjis*
- Mar: Ancha caricia de frescura en el bochorno tropical. *Enrique González Rojo*
- Mar: Camino que une, abismo que separa.
José Emilio Pacheco
- Mar: Es una historia que llevo entre los ojos y la sombra de mis ojos. *Jaime García Terrés*
- Mediodía: Oro que el aire azota/bajo la transparencia de las nubes. *Juan Domingo Argiuelles*
- Mediodía: Puño de luz que golpea y golpea.
Octavio Paz
- Memoria: Inminencia del precipicio. *Octavio Paz*
- Morir: Arrojar/una piedra en la noche.
José Carlos Becerra
- Morir: Es tomar la eternidad como a destajo/y repartir el alma en la ceniza. *Jaime Sabines*
- Muerte: Culminación del día y de la noche.
Víctor Manuel Cárdenas
- Noche: Es siempre el mar de un sueño antiguo.
Xavier Villaurrutia
- Ojos: Patria del relámpago y de la lágrima.
Octavio Paz
- Oscuridad: Es la mirada del que arde. *Ricardo Yáñez*
- Palabra: Libertad que se inventa y me inventa cada día.
Octavio Paz
- Poema: Es la única huella/que deja el homicida/en el lugar de los hechos. *Francisco Hernández*
- Poesía: Es una manera /de re escribir el tiempo.
Homero Aridjis
- Realidad: La otra cara del tiempo. *Octavio Paz*
- Silencio: Puerta a la eternidad. *Manuel Ulacia*
- Silencio: Duro cristal de dura roca.
Xavier Villaurrutia



- Soledad: Poniente que aparece en los pechos como un deseo sangrante. *José Carlos Becerra*
- Sueño: El tiempo sin el tiempo. *Carlos Pellicer*
- Vida: Es apenas/un milagroso reposar de barcas en la blanda quietud de las arenas. *Carlos Pellicer*
- Vida: Pan de sol para los otros, ¡los otros todos que somos nosotros. *Octavio Paz*
- Voz: Luz palpable/que el tiempo no erosiona. *Efraín Bartolomé*
- Yo: Punto muerto en medio de la hora. *Manuel Maples Arce*

Índice de primeros versos

<i>A veces las miradas</i>	(Flores)	107
<i>Abajo el río pone en evidencia, subraya</i>	(Casar)	147
<i>Aéreas</i>	(Cross)	127
<i>Agosto me llega de golpe</i>	(Favila)	169
<i>ah un espejo digo</i>	(Yáñez)	134
<i>Ahora que todos</i>	(Cervantes)	102



<i>Ahorita</i>	(Huerta E.)	58
<i>Al darse cuenta de que había puesto demasiado [...]</i>	(Arreola)	60
<i>Al golpe del oro solar</i>	(Tablada)	10
<i>amanecen</i>	(Fraire)	91
<i>Amo el sol de este día</i>	(Macías)	67
<i>aquel hombre se unía a la soledad del mar</i>	(Becerra)	98
<i>Aquellos conquistadores</i>	Poema maya	119
<i>«Arroz a la zorra»</i>	(Martínez)	112
<i>Así se dirigían al muerto</i>	Poema náhuatl	117
<i>Asoma el sol</i>	(Ochoa)	85
<i>Asomado a la ventana</i>	(Aridjis)	109
<i>Ayer florecita</i>	Poema otomí	153
<i>Azul cobalto el cielo, gris la llanura</i>	(De Icaza)	9
<i>Bajo la noche, de la nave</i>	(González)	27
<i>Caen esparcidas flores de naranjo</i>	Poema mazateco	156
<i>Canto</i>	(Macías)	69
<i>Como a un estanque</i>	(Hernández)	122
<i>Como el bosque tiene</i>	(Torres Bodet)	40
<i>Como no tienen</i>	(Oliva)	161
<i>Como todos los niños, hicimos barcos de papel</i>	(Camarillo)	163
<i>Con estos cubos de colores</i>	(Novo)	50
<i>Con ser tan gigantesco, el mar, y amargo</i>	(Owen)	52
<i>Conciencia del frutero campesino</i>	(Torres Bodet)	39
<i>Croa</i>	(Córdova)	150
<i>Cuando vamos de paseo</i>	(Valdivia)	168
<i>Cuidado, cuidado</i>	Poema tarasco	155
<i>De la mano de un niño como dioses antiguos</i>	(Deltoro)	130
<i>Dejó</i>	(Macías)	66
<i>Desapercibida en el rincón</i>	(Aridjis)	110
<i>Después de una larga experiencia [...]</i>	(Arreola)	62
<i>Detrás de cada nube, de cada monte</i>	(Blanco)	145
<i>Dicen que Pánfilo</i>	(Huerta D.)	137
<i>Digamos que no tiene comienzo el mar</i>	(Pacheco)	104
<i>Digo que el mundo no cabe en las palabras</i>	(González)	173
<i>Divina señora, que estás en el cielo</i>	Poema tzotzil	81
<i>El aire juega a las distancias</i>	(Villaurrutia)	42
<i>El diablo y yo nos entendemos</i>	(Sabines)	78
<i>El equilibrista brilla</i>	(Valdivia)	166
<i>¡El mar, el mar!</i>	(Gorostiza)	32



<i>El pingüino no es carne, pescado ni volátil</i>	(Yáñez)	136
<i>El que canta es un ciego</i>	(Ochoa)	84
<i>El que se muere</i>	(Nandino)	41
<i>El rehilete morado</i>	(Montes de Oca)	90
<i>el tiempo son las cosas que cambian</i>	(Casar)	146
<i>En el fondo de la tarde está mi madre muerta</i>	(Becerra)	99
<i>En el telar de la lluvia</i>	(Ortiz)	28
<i>En este anochecer</i>	(Villoro)	162
<i>En la cima del arco iris</i>	(Lumbreras)	171
<i>Era un caballo rojo galopando sobre [...]</i>	(Huerta E.)	55
<i>Eres la compañía con quien hablo</i>	(Villaurrutia)	43
<i>Es el lugar de las computadoras</i>	(Pacheco)	105
<i>Es mar la noche negra</i>	(Tablada)	12
<i>Escucha una palabra con atención</i>	(Huerta D.)	139
<i>Eucaliptos encendidos, sombras</i>	(Blanco)	143
<i>Exactamente</i>	(Hernández)	120
<i>Filijlama alabe cundre</i>	(Reyes)	18
<i>Fuensanta</i>	(López Velarde)	16
<i>Hay días en que [...]</i>	(Yáñez)	132
<i>Iza la flor su enseña</i>	(Gorostiza)	35
<i>La estación del viento</i>	(Cross)	126
<i>La lagartija, incapaz</i>	(Morábito)	159
<i>la loca poesía tiene el sombrero del sol</i>	(Mondragón)	96
<i>La luna se puede tomar a cucharadas</i>	(Sabines)	76
<i>La lluvia</i>	(Flores)	108
<i>La madre lo arrima</i>	(Martínez)	113
<i>La mañana parece bajar entera</i>	(Aridjis)	111
<i>¿La mar? ¿El mar?</i>	(Córdova)	149
<i>La palabra germina</i>	(Magallón Mariné)	175
<i>La pitahaya está madura [...]</i>	Poema tarahumara	48
<i>La realidad es una broma [...]</i>	(Castillo)	152
<i>La tarde, como un gato, salta</i>	(Zaid)	93
<i>Las historias de amor se escriben en la playa [...]</i>	(Magallón Mariné)	174
<i>Los largos días de verano</i>	(Cross)	125
<i>Los martes</i>	(Morábito)	158
<i>Los niños de las ciudades</i>	(Lizalde)	86



Índice

Francisco A. De Icaza	Paisaje de sol	9
José Juan Tablada	Peces voladores	10
	Heroísmo	11
	La luna	12
Ramón López Velarde	El can Ipanero	13
	La saltapared	14



	Hermana, hazme llorar	16
Alfonso Reyes	Jitanjáfora	18
	Sol de Monterrey	19
	Colinas	22
Carlos Pellicer	Deseos	23
	Vuelo de voces	24
	Guijarros	25
Enrique González Rojo	Mar bajo la luna	27
	Los cinco sentidos	28
Bernardo Ortiz de Montellano	Croquis	30
	El aeroplano	31
José Gorostiza	Pausas 1	32
	¿Quién me compra una naranja?	33
	Canción	35
	Pausas II	38
Jaime Torres Bodet	Manzana	39
	Música oculta	40
Elías Nandino	Oscuridad eterna	41
Xavier Villaurrutia	Aire	42
	Poesía	43
	Pero el menor ruido te ahuyenta	44
	Las palomitas del monte	45
Poema yaqui	Las tortugas	46
Poema zapoteco	Canto de la guacamaya	48
Poema tarahumara	La historia	49
Salvador Novo	La geografía	50
	La pompa de jabón	51
	El recuerdo	52
Gilberto Owen	Yo lo que buscaba	53
	Handicap	54
	El caballo rojo	55
Efraín Huerta	Imposibilidad	56
	Pueblo	57
Juan José Arreola	Paseo I	58
	El sapo	59
	La jirafa	60
	Topos	62
Desiderio Macías Silva	Todo el día te oculto	63
	Para calentarse las manos	64
	Niegan que sea tu imagen	65



	Dejó de ser gusano	66
	Amo el sol de este día	67
	Ríe con nadie el niño	68
	Canto de río	69
Rubén Bonifaz Nuño	El caracol	70
Dolores Castro	El huizache	71
Rosario Castellanos	Lavanderas del Grijalba	73
	La velada del sapo	74
	Una palmera	75
Jaime Sabines	La luna	76
	El diablo y yo nos entendemos	78
	Habana ríver	80
Poema tzotzil	Canción para la danza de la luna	81
Poema seri	El viento alegre	82
Poema cora	El camino del sol	83
Enriqueta Ochoa	Los himnos del ciego	84
	Alambiques de otoño	85
Eduardo Lizalde	Vaca y niña	86
	Diego juega con leones	87
Marco Antonio Montes	Recibirte cantando	88
de Oca	Buenas tardes	90
Isabel Fraire	amanecer	91
Gabriel Zaid	Alba de proa	92
	Arañazo	93
	Una paloma al volar (<i>fragmentos</i>)	94
Sergio Mondragón	La poesía del sol	96
José Carlos Becerra	El ahogado	98
	Oscura palabra (<i>fragmento</i>)	99
	La Venta (<i>fragmento</i>)	101
Francisco Cervantes	Un niño, un gato y una cabra	102
José Emilio Pacheco	Mar eterno	104
	Mundo escondido	105
	Transfiguraciones	106
Miguel Ángel Flores	Las miradas	107
	La lluvia	108
Horero Aridjis	Loco en la noche	109
	Telaraña	110
	22	111
Eduardo Martínez	Zorra	112
	Hipopótamos	113
Elva Macías	Imagen	114
	Toma esta vez	115
Poema huichol	Cómo nació el violín	116



Poema náhuatl	El himno de los muertos	117
Poema maya	Despedida a los españoles	118
Francisco Hernández	Exactamente	120
	Por sus innumerables crímenes	121
	Como a un estanque	122
	Jaguar	123
Eisa Cross	De verano (<i>fragmentos</i>)	124
	Papalotl	126
	Baniano	127
	Antonio Deltoro	Viaje
Antonio Deltoro	Papalotes	130
	El gato	131
	Ricardo Yáñez	Hay días en que [...]
Ricardo Yáñez	Reía como quien todo lo sabe	133
	Giro la perilla abro	134
	Qué optimismo	135
	El pingüino	136
	David Huerta	Mi amigo Pánfilo
David Huerta	Formas y colores de las palabras	139
	Adivina los colores de estas cosas	141
	José Luis Rivas	El cardenal no baja al césped
Alberto Blanco	Canción de mayo	143
	Canción de octubre	144
	Los búhos	145
Eduardo Casar	Poema sobre el tiempo	146
	El mismo río	147
Salvador Córdova León	Nada más	149
	Fraude	150
	Castigo ejemplar	151
	Ricardo Castillo	El gran simpático
Poema otomí	Canciones breves	153
Poema tarasco	La enredadera	155
Poema mazateco	Cuatro canciones de flores	156
Fabio Morábito	Despedida	158
	La lagartija	159
Carlos Oliva	B	160
	En el ghetto	161
	Carmen Villoro	Remembranza
Baudelio Camarillo	Cauce interior (<i>fragmentos</i>)	163
Benjamín Valdivia	El circo	166
	Los gatos	167
	El lago	168
	Manha Favila	Agosto me llega de golpe



Salvador Ortiz Aguirre	Música	170
Ernesto Lumbreras	Dibujos para una función de circo con un alfabeto de colores (<i>fragmentos</i>)	171
Alejandro Ortiz González	Día séptimo	173
Rocío Magallón Marín	Dentro de una botella	174
	Tríptico a la palabra	175

Bibliografía

Ayala, Adela. *De bolsillo*, introducción y selección de textos María Asunción del Río. México: Dirección de Publicaciones de la Universidad de Guadalajara, primera edición 1992.

Camarillo, Baudelio. *En memoria del reino*. Premio de poesía Aguascalientes, 30 años 1988-1997, México: Joaquín Mortiz, primera re impresión 1998. -. *Premio de poesía Aguascalientes) 30 años*.



Tomo II. México: Joaquín Mortiz, primera edición, 1997.

Castañeda, Antonio. *Relámpagos que vuelven*. México: Editorial Joaquín Mortiz / INBA, 1986.

Del Paso, Fernando. *De la A a la Z*. Colección Cantos y cuentos, Libros del Rincón, México: Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000.

Favila, Martha. *Estaciones*. Colección Peces Volando, México: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, Querétaro, Qro., 2000.

Macías Silva, Desiderio. *Ascuario*. México: Joaquín Mortiz, primera edición, 1973.

-. *Premio de poesía Aguascalientes, 30 años*. Tomo 1, México: Joaquín Mortiz, primera edición, 1997.

Martínez, Eduardo. *Los animales de (Baciyelmos) de Chapultepec*. México: Martín Casillas Editores, 1980.

Ortiz de Montellano, Bernardo. *Los*

contemporáneos, una antología general. Antología, introducción y notas de Héctor Valdés, México: SEP / UNAM, primera edición, 1982.

Ortiz González, Alejandro. *Antología de letras y dramaturgia (décimo primera generación) Jóvenes Creadores 1999 - 2000*. México: Cona culta / Fonca, 2000.

Owen, Gilberto. *De la poesía a la prosa en el mismo viaje*. Núm. 27, Col. Lecturas Mexicanas, tercera serie, México: Conaculta, primera edición 1990.

Ponce, Manuel. *Antología poética*. Lecturas Mexicanas Núm. 49, selección y prólogo de Gabriel Zaid, tercera serie, México: SEP / Conaculta, primera edición 1991.

Tablada, José Juan. *Obra I poesía recopilación*. Edición, prólogo y notas Héctor Valdés, México: UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1971.

Valdés, Héctor. *Antología, introducción y notas. Poetisas Mexicanas, Siglo xx*. Antología, México: UNAM, primera edición, 1976

